

ABRIL DE 1922

LA ESCUELA COSTARRICENSE



APARTADO DE CORREOS No. 455
SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

LA ESCUELA
COSTARRICENSE

Fausto Coto M.
Director



SAN JOSE, C. R.
Apartado 455

Los maestros que deseen recibir esta publicación que **ES DEL MAGISTERIO**, para la defensa de **SUS INTERESES**, para **BIEN DEL NIÑO COSTARRICENSE**, SE SERVIRAN AUTORIZAR AL INSPECTOR DE SU CIRCUITO PARA QUE DEL GIRO MENSUAL SE TOME LA CUOTA RESPECTIVA: ₡ 0.50. **TAMBIEN SE PUEDE RECIBIR ESTA PUBLICACION SOLICITANDOLA DIRECTAMENTE A LA DIRECCION.** Los números deben pagarse al contado. Este número vale ₡ 0.50.

SUSCRIBA AMIGOS, SUSCRIBA PADRES Y AYUDA USTED A SALVAR UN SERVICIO NACIONAL IMPORTANTE.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

AÑO II

ABRIL DE 1922

Nº 2

NOTA EDITORIAL - - - - -

- - - - - DINAMISMO DOCENTE

Llamamos así, al poder de inspirar movimientos sociales, que los maestros tengan; a su capacidad para hacerse sentir en las colectividades por cuyos intereses trabajan. Qué dá prestigios al Magisterio porque infunde confianza y respeto: las dos circunstancias de que la escuela pública necesita para obtener la cooperación sincera del hogar, su estimación y su fé.

Se dice por allí que el hogar no estima la obra de la escuela, que el padre no quiere al maestro, que las aulas no cuentan con el respaldo de la CASA. Y es cierto. Pero, quien tiene la culpa de todo ello es el MAESTRO QUE CARECE DE DINAMISMO DOCENTE. Porque no es que el padre por sistema desprecie al maestro de sus hijos, ni es que en el hogar se vaya por hábito contra la acción de las aulas. No. El padre quiere — y a veces con impaciencia muy explicable y muy justa — que la escuela le transforme al hijo: que si es bueno, lo haga mejor; que si es ignorante, lo llene de sabiduría; que si es pobre de espíritu, le ilumine la conciencia y lo HAGA HOMBRE.

La sociedad quiere tener fé en la escuela que alberga sus ilusiones, y quiere amarla, y quiere esperar sus frutos. Prueba de ello es que, cuando un mal le estruja el corazón, el reproche va para la escuela que no lo evitó cuando acaso era evitable. Ahora por ejemplo, que nos sentimos bajo la amenaza de los grandes males: de la fiebre de lujo que nos ahoga; de las vidas sin honra y sin rumbo que se multiplican; de la incapacidad de ahorrar para ser fuertes y ser libres, — todo lo cual desquicia los pedestales de la República—, el gesto

de todos se vuelve hacia la escuela y la inculpa y reniega de ella y se discuten sus funciones y se pesan sus exigencias.

En este momento sobre todo — excepcional para los hombres — en que se siente una ansia particular de renovación, empieza a creerse en la escuela como una fuerza, y, en frente de ella, el padre se llena de incertidumbres mientras aprieta contra el corazón al hijo que va a entregarle: para bien suyo y del mundo? o acaso para su mal o para un tremendo mal? . . .

Por eso creemos del modo más firme que la escuela debe hacerse cargo de tal situación y responder ampliamente a todas las voces que la llaman. **LA ESCUELA DEBE HACERSE SENTIR: EL MAESTRO DEBE OCUPAR LA POSICION QUE SE LE ENCOMIENDA**, con resolución, con valor, con lealtad, con sabiduría, y, sobre todo, **CON UNA ANSIA INFINITA DE HACER**.

Falta dinamismo docente. La escuela está despreciando excelentes oportunidades que la desventura de los hombres le ofrece todos los días — porque es la desventura su mejor campo de trabajo — y aleja así de su lado, con torpeza que la mata, las fuerzas que alguna vez habrían de ser sus mejores instrumentos.

No es que el maestro no trabaje y hasta no se sacrifique a veces. Lo que sucede es que su trabajo no llena todo el campo que se le ofrece y deja ver un vacío en la vasta obra de la docencia.

La sociedad reclama guías, — o leaders, para usar el vocablo que el gran centro enérgico del mundo está imponiendo—. Los hombres siempre los han necesitado y por eso los acuerpan tan decididamente cuando surgen: ello explica la pasión con que las muchedumbres siguen a los demagogos que para ciertas épocas concurren a la plaza pública en demanda de fuerza. Y más los necesitan después de la desorganización en que la guerra los hundió acaso para que pusieran en fines más puros los ideales de su vida. Y los buscan, — porque empiezan a sentir asco de la plaza pública — ya no en los demagogos que les llenaron el alma de desencantos inmensos, sino entre los que enseñan, para que liberten a sus hijos de los errores de que ellos fueron las víctimas infelices. Y los buscan con angustia, con impaciencia y hasta con desesperación.

El maestro debe darse cuenta de todo ello, y responder sin demoras a las voces que lo requieren, a las miradas que lo interrogan.

Qué tipo de maestro necesitamos? El del más activo; el del más incansable; el del más vigoroso; el del más optimista; el del más valiente; el del más comprensivo; el del más decidido; el del más sabio; EL DEL MAS BUENO. Si no responde ESE, la sociedad se desilusiona y llena de amargura se aleja de la escuela y hasta conspira en su contra—entonces como una defensa — y, quién sabe si un día, su desencanto la llevará a prenderle fuego para purificarla entre las llamas.

Por todo eso, porque creemos en la significación social del maestro, porque tenemos fé en la tremenda fuerza que puede centrar, es que no nos cansaremos de hacer la permanente exhortación para que salga a ocupar el sitio que le corresponde. Y que, si luego de enseñar del mejor modo el mecanismo de la lectura a un grupo de niños, y de explicarles un caso de aritmética y otro de física, la vida social lo llama a trabajar en un movimiento obrero en demanda de justicia, o en uno en busca de salud, o en el problema de las finanzas locales o nacionales, o en el de la moralidad pública, o en el del sufragio popular, o en el noble problema del surco, tenga fuerzas y gusto para llevar allí sus empeños y dar así, a los padres, una garantía de que están en buenas manos las vidas de sus hijos, y a la República, la más solemne promesa de prepararle un porvenir excelso.

Queremos ver al maestro en el primer lugar. Siempre. Hasta en la hora de morir, como Jesús, con los brazos abiertos para defender el ideal a que le entregó entera la vida.



SECCION DE EDUCACION

UNA INTERESANTE CIRCULAR

Escuela Normal
de
Costa Rica, Heredia
Dirección

Heredia, 20 de marzo de 1922

Señores Profesores:

He de rogar a Uds. que para iniciar las lecciones de una manera que desde el primer día favorezca eficazmente la organización general del trabajo, se sirvan, sin sentir por ello restringida su iniciativa, atender las siguientes observaciones:

I. — Conviene presentarse desde el primer día en tal actitud que con la primera lección reciban los alumnos la impresión de que han encontrado en su camino a un servidor capaz y abnegado, a un amigo, a un consejero, a un guía en quien, desde entonces reconozcan la superioridad moral necesaria para influir con su palabra y ejemplo en la más noble realización del porvenir de ellos.

El alumno llega a la apertura de los cursos con una ilusión, con una esperanza. Estas deben engrandecerse con el primer asomo de la realidad de la vida que va a hacer. O llega con una curiosidad: esta debe ennoblecerse, transformándose en fecunda esperanza. O llega, muy raras veces, por cierto, con un desencanto; éste debe desaparecer.

El propósito es imponer en la organización general del trabajo, **APROVECHANDO LAS CONDICIONES DE LOS PRIMEROS MOMENTOS**, un superior pensamiento y un superior anhelo de perfección. El primer día de clases, debe quedar suscrito, solemnemente, **UN PACTO DE AMISTAD ENTRE EL PROFESOR Y LOS ALUMNOS**. Para lograrlo, basta que el profesor se deje arrebatar ese día por los mejores impulsos de su corazón. Así logra quedar atado ante los alumnos por hermosas promesas que después, en las horas adversas de su trabajo, cuando siente decaimientos, reviven para ser estímulos poderosos, restauradores, y, en lo tanto, medios de mantener la obra en una elevada zona de acción. Comprometerse ante la juventud a las mejores empresas, es una forma de adquirir fuerza para realizarlas.

II. — Conviene hacer desde el primer día el mayor esfuerzo por conocer a los alumnos con quienes se va a trabajar. Aprender sus nombres y observar sus primeras manifestaciones. El alumno sufre una desilusión profunda cuando advierte que el Profesor no sabe cómo se llama y llega a juzgar, con razón, que no tiene interés en el progreso de él.

Además, el primer día — los primeros días — dan la oportunidad de estimular en el momento más propicio, reservadamente, al alumno que por un motivo cualquiera y en una u otra forma, se manifiesta de un modo satisfactorio. La dan también de corregir en el mejor ánimo al que no se manifiesta así. Todo alumno ESTIMULADO A TIEMPO, para que insista en su actitud o desista de ella, y estimulado con el deseo sincero de servirle, suele significar la conquista de un buen estudiante.

III. — Conviene que desde el principio el alumno conozca los propósitos generales del trabajo que va a emprender, que sepa en qué va a consistir, qué medios se van a emplear para ejecutarlo, cuál es la importancia de todo ello, cuál la actitud que debe asumir, todo, en suma, lo que puede permitirle sentir la seducción de la nueva tarea y ser dentro de ella un factor consciente de progreso.

IV. — Conviene que el nuevo trabajo sea presentado con la amplitud y la sugestión bastantes a que todo alumno sienta que él le ofrece una ocasión de triunfo.

V. — Conviene que la iniciación de los nuevos conocimientos, arraigue en síntesis generales, claras, concretas, de los impartidos en el curso precedente, a fin de mostrar la necesaria continuidad.

VI. — Conviene que desde el primer día el Profesor pueda saber quiénes empiezan su marcha con tendencia al retroceso, para estar en aptitud de impedirlo antes de que tal retroceso se torne progresivo.

El Director, **OMAR DENGO**

EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS Y SU VALOR COMO DISCIPLINA INTELECTUAL

I

Es indudable que el espíritu humano está saturado de un gran deseo de saber; una curiosidad

insaciable nace con el hombre y podemos fácilmente constatarlo observando a los niños en sus primeros años.

Cada punto oscuro, cada duda,

cada cosa desconocida, es un acicate para la mente infantil.

Al crecer el niño, crece el deseo. Si fuéramos a analizar todo lo que mueve al hombre, así en la paz como en la guerra, en la industria como en el arte, en la religión, etc., veríamos que sólo hay un deseo de mejorar.

Se han unido en la mente humana los conceptos de bondad y de verdad y persiguiendo aquella se va tras ésta.

El industrial que quiere saber el mejor procedimiento para la producción de determinado producto, como el investigador que persigue la resolución de un punto oscuro, van tras la verdad.

La ciencia no hace otra cosa que sustituir falsos conceptos, por verdaderos y es por eso que toda ella, aun la ciencia pura, es instrumento de mejoramiento humano. No se puede concebir una ciencia utilitarista opuesta a otra que no lo sea, pues toda, absolutamente toda, tiende a servir al hombre en una u otra forma.

Si hay aplicación de la ciencia es porque antes hubo investigación de la verdad y es posible que influya más en la riqueza de un país el trabajo de un laboratorio que el de una fábrica, pues ésta tiene en acción principios o procedimientos hace días descubiertos y aquel investiga para perfeccionar.

Al hablar de la ciencia enten-

demos que es una, indivisible, e inconfundible.

Pero debemos establecer que una cosa es el conocimiento de lo que la ciencia ha creado, de utilidad ya manifiesta, y otra es la investigación científica.

El primer campo es accesible a todos; el segundo no lo es.

Dividimos el asunto en dos partes:

El estudio de las ciencias como repetición y el estudio de las ciencias para investigación.

En el primer caso se trata de formar el falso tipo de hombre culto (que puede repetir) en el segundo el hombre sabio (que puede descubrir).

II

Ciencia de repetición es ni más ni menos aquella que se enseña en los colegios y que se toma de los libros para aprender cosas hechas por los investigadores.

Para ilustrar pondremos algunos ejemplos:

En Agricultura, por ejemplo, se puede explicar la ley de mínima. (Las cosechas se rigen, están sujetas, al componente que esté en menor proporción).

El estudiante llega a saber eso, conoce la demostración y tiene en su cerebro "ciencia muerta".

Otro. Las bacterias (aerobias y anaerobias) influyen decisivamente en las transformaciones que se verifican en el suelo y desde luego en las cosechas.

El estudiante puede saber eso y no tiene ni la menor capacidad para investigar.

La electricidad de los electricistas, la **pedagogía** de los maestros, la botánica del agricultor, la mineralogía del minero, etc. son conjuntos de verdades en uso que se adquieren para aplicarlas a la vida y que aún cuando son ciencia pertenecen a un campo distinto al del científico.

Se pueden saber todas esas cosas y no ser ni por casualidad hombre de ciencia, como se pueden saber los mejores poemas de los poetas más notables, siendo un individuo nada poeta.

Porque una cosa es repetir y otra es crear.

El colegio, la escuela, la Universidad, no puede dar sino ciencia de repetición.

La ciencia **viva** pertenece a los creadores y ya cuando sale de los laboratorios en forma de verdades es "ciencia muerta" porque de ella no vuelven a preocuparse los investigadores; la aplican los otros hombres; la adquieren para aplicarla.

Los colegios o las escuelas pueden enseñar a repetir; es fácil hacer doctores, ingenieros, abogados o mecánicos pero no existe aún ni existirá jamás una escuela de *investigadores científicos*.

Hay aún más: Van a la vanguardia los investigadores, creando la nueva verdad científica y luchando así mismo con los po-

seedores de las verdades de antes, que no admiten, sino después de luchar mucho, que sus verdades puedan ser desalojadas por otras.

Porque es cosa fuera de toda duda que la **verdad absoluta** no es poseída aún por el hombre: lo será tal vez pero está muy lejano el día; tras ella vamos y han ido todos los hombres anteriores a nosotros e irán los que sigan.

El colegio no está capacitado para la producción de investigadores y concreta su labor a "dar a los estudiantes una idea de lo que han hecho los investigadores hasta el día".

Cómo podría darse al estudiante, que desconoce en absoluto las bases de la ciencia, la capacidad de hacerla avanzar?

Crear en tal cosa es creer en un absurdo pues cómo haría un individuo, por ejemplo, que no sabe los rudimentos de la agricultura para investigar en ese campo?

III

La diferencia que hay entre la ciencia que llamamos activa y la muerta (no progresiva) es clara e indudable.

Por ejemplo: Pasteur da al mundo el conocimiento de los micro-organismos en sus transformaciones y en sus influencias con respecto al medio en que viven y la medicina, la higiene, la industria aprovechan eso pero no

lo hacen avanzar; en cambio el investigador una vez que estuvo seguro de la verdad dicha por Pasteur no se preocupa de las aplicaciones que de ella se hagan sino "que parte de esa verdad en busca de otras".

Para el industrial una nueva cosa en el campo de la ciencia tiene valor de explotación; para el estudiante es una curiosidad; pero ante el investigador es "un sendero para avanzar o un instrumento para buscar".

La ciencia muerta lo es porque tiende a estacionarse, a veces es la base de la reacción; la ciencia activa no reposa un segundo y simboliza la acción.

Establecida así la diferencia puede verse que en los colegios no se enseña ciencia activa, porque ésta no admite aprendizaje, sino ciencia muerta, que puede saberse pero que de allí no pasa.

Claro, claro se ve si se explica así:

Pasteur poseía "bacteriología" activa, creaba en ese campo, y los millones de individuos que ven por medio de microscopios, bacilos de Cock, anquilostomas, bacilos de Hansen o huevecillos de parásitos intestinales poseen **ciencia muerta** porque pasan su vida viendo aquello y no ven más allá.

La ciencia activa es la que vé por primera vez.

Explicado lo anterior pasamos a hacer algunas observaciones en

lo referente a la ciencia de los colegios: la ciencia de cuaderno, o de libro o de **fonógrafo**.

IV

El estudio de las ciencias, como ahora se hace en Costa Rica en escuelas y colegios, no tiene "ningún valor" como disciplina intelectual y sirve únicamente para almacenar en los cerebros de los estudiantes, una serie de datos y nociones que no despiertan en ellos ni el deseo de saber ni curiosidad.

Pondremos algunos ejemplos, pero estamos seguros de que si se fuera a hacer una investigación encontraríamos que un gran tanto por ciento de los estudiantes, **sienten aversión** por las matemáticas, la química, la física, la botánica, la zoología, etc.

Esta aversión es el argumento capital contra el sistema de enseñar las ciencias, en uso actualmente.

El cuaderno es el instrumento más importante **si se trata de aprender para un examen**, pero es inútil si se está haciendo preparación para la vida.

La razón es clara: cuando se apunta en un cuaderno, el dictado de un **dictador** (no podemos decir profesor, porque quien enseña dictando no lo es) el estudiante está desesperado y a uno muy talentoso y que desea saber le oímos decir que a "él

LA ESCUELA COSTARRICENSE

le daban ganas de hacer mil pedazos el lápiz cuando el profesor Z llegaba a clase".

Es posible ser investigador en una ciencia que se aborrece?

Cuando se copian lecciones no se asimila: no hay impresión y el aspecto sugestivo, que es el fundamental, no existe.

Aquí algunos ejemplos:

Aprendíamos Ciencias Naturales al dictado (como todavía se hace en los colegios) con profesores que tenían un conocimiento de la Naturaleza al través de libros y que "nunca nos llevaron a observarla".

Aquí cabe decir que una cosa son pasteos, otra perder el tiempo y otra la excursión científica.

El investigador no sale al campo a buscar, digamos, el quiebra platos, sino a ver las mil formas interesantes de la flora y de la fauna y "cuando algo le llama la atención se detiene a estudiarlo".

Esa clase de excursiones no se practican en las escuelas y los colegios" porque ninguno se arriesga a confesar su ignorancia ante los discípulos, y cuando alguno movido por natural curiosidad, pregunta le dicen: hoy venimos a estudiar tal cosa, y le cortan las alas, cabe decir le "callan la boca".

Es necesario decir que esas excursiones carecen de valor.

Las Ciencias Naturales que nos daban en el colegio llegaron a

ser nuestra pesadilla y sentíamos el más grande aborrecimiento por ellas.

En agricultura pasaba algo parecido: se nos imponía el aprendizaje sin haber despertado en nosotros curiosidad o cariño por aquella actividad y llegamos a sentir odio y pánico por algo que es ahora el eje, si así podemos decirlo, de nuestra vida.

En química una lluvia de fórmulas, aprendidas mecánicamente, en física un aguacero de leyes y así en todo.

Es esa la ciencia?

Veámoslo.

La ciencia es la verdad o la investigación de la verdad, de modo que la ciencia es belleza. Puede ser aborrecible la belleza?

Pues si el estudiante aborrece la ciencia del colegio es por la sencilla razón de que no es tal ciencia.

Los estudios científicos son sugestivos, nadie entra en estos campos a la fuerza sino llevado de una inquietud natural; pero la ciencia del cuaderno "no es sugestiva" y no produce el deseo de saber.

Para quien ha pasado por los martirios de la ciencia del colegio y ha sentido después la felicidad de observar e investigar por su cuenta, estudiando a veces mucho más que cuando era estudiante, el contraste es manifiesto.

Por qué existe la diferencia?

LA ESCUELA COSTARRICENSE

V

Antes de entrar a exponer lo que al respecto pensamos es necesario hacerse algunas preguntas.

Primero: Sólo existe el método en uso para el estudio de las ciencias?

La ciencia del colegio o de la escuela debe ser, a pesar de todo, "ciencia muerta"?

Podría darse una ciencia activa que contribuya no solo al desarrollo del cerebro del estudiante sino que le encariñe con la investigación científica?

A la primera pregunta deberíamos contestar negativamente y agregaríamos que el método actual de dictado "rutinario" o de repetición de lecciones tomadas del texto sin asimilación es no sólo ineficaz en lo que toca al valor científico sino anti higiénico "porque paraliza el desarrollo progresivo del cerebro del estudiante".

Embrutece al estudiante.

En esto el testimonio de estudiantes inteligentes no admite duda".

Esta respuesta deja dilucidado el segundo punto pues "si la ciencia" del colegio carece de valor no es por otra cosa que por el método ilógico de tratarla; si se varía el procedimiento los resultados cambian.

La pregunta que aquí salta es esta:

Por qué carece de valor la

ciencia actual de la escuela o del colegio?

En nuestro criterio porque no provoca la reflexión, ni invita al estudiante a pensar, ni a deducir, ni a ampliar el conocimiento que se le da.

En lugar de exitar lo que hace es momificar o fosilizar.

Ahora, si el colegio quiere dar un conocimiento científico que desarrolle en el estudiante un vivo interés y, como consecuencia, un gran deseo de ampliar por su cuenta la noción que se le da, debe prescindir del aspecto rutinario, debe evitar dar la regla, la ley o la fórmula descarnada y desde un principio, caemos en lo que es ya universalmente aceptado; la ley, la fórmula, etcétera, debe ser un **resultado** de deducciones conscientes; en este caso se fija de tal manera en la mente del estudiante que "el cuaderno resulta inútil".

El profesor no debe dar la fórmula sino que el estudiante debe llegar a ella "siguiendo caminos indicados por el profesor".

Lo único malo es que el trabajo del profesor es duro y continuado; es mucho más difícil dirigir la deducción que dictar la ley o aconsejar que la aprendan de un libro.

Si se provoca la deducción se desarrollan las facultades del estudiante y se despierta su curiosidad y su deseo de investigar.

Es entonces cuando se puede

ver la diferencia de un método al otro y en el caso a que nos referimos no es nada raro que los estudiantes busquen obras que les permitan ampliar los conocimientos que el profesor les da; en algunos casos comprueban lo que oyen.

Esa ciencia, que podemos llamar activa incipiente, no necesita cuadernos que resultarían un ridículo.

Aquí nos parece necesario indicar que la libreta para "anotar lo que el estudiante cree interesante" es lo más propio y lo decimos porque así es como en la práctica de la vida se hace.

A ningún hombre se le ocurre ir anotando todo lo que oye o ve y, sin embargo, se quiere que el estudiante lo haga, lo que resulta ilógico.

Se hace una confusión imperdonable creyendo que "todo lo que el profesor dicta el muchacho lo asimila "cuando se sabe que sólo asimilará "lo que le interesa.

Hay además, en el estudio de las ciencias, un aspecto no explotado con los métodos rutinarios y que nosotros llamamos "Filosofía de las ciencias" (aunque resulte redundante).

VI

Un conocimiento que ha despertado interés provoca la reflexión y a esta siguen las deducciones que son las que encaminan al estudiante hacia la cien-

cia de investigación que es la que realmente interesa a la humanidad en el futuro.

Daremos algunos ejemplos para ilustrar.

Física: El magnetismo.

Si se trata de usar el sistema actual se dictará lo referente a ese asunto llevando algunos imanes, limaduras, brújulas, etc.

Se darán las leyes a renglón seguido y un tópico tan interesante pasará en la vida del estudiante sin impresionarlo.

El método que a nosotros nos parece racional sigue otro camino.

Presentamos desde luego el fenómeno pero esperamos que la curiosidad del alumno se despierte y le dejemos investigar.

En primer lugar ver, después observar y por último deducir; de la deducción, que viene acompañada de experiencias hechas por el alumno, va resultando la ley.

En el caso del Magisterio, observando la permeabilidad de otros metales y sustancias se deduce, sin necesidad de dictar nada, cuales son los metales magnéticos y por qué; el fenómeno imantación se lo explica cualquiera que observe un poco; la excitación interior de los cuerpos aparece clara, el estado eléctrico, luminoso, líquido, sólido, etc., se presenta como un fenómeno natural y comprensible.

Después van resultando las le-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

yes del magnetismo, las particularidades de los imanes y las aplicaciones, finalmente.

Si el estudiante va viendo todo, para qué necesita apuntar?

Lo mismo sucede en cualquier punto de cualquier ciencia: lo primero es ver, después entender lo que se ve y por último estudiar las leyes del fenómeno y relacionar.

Cuando se dicta o cuando se aprende de un texto las cosas siguen el camino opuesto completamente.

Tenemos un ejemplo en nuestra vida, que puede multiplicarse hasta lo infinito, pues a todos les ha sucedido igual cosa.

Recibiendo una explicación y copiando lo que el profesor nos dictaba sobre dinamos y motores nos parecía que sabíamos lo bastante del asunto porque podíamos repetir; siempre es muy abstracto lo que uno repite mecánicamente y la primera vez que nos vimos frente a un dinamo, comprendimos que no sabíamos absolutamente nada.

A nuestros discípulos los hacemos ver, primero que nada, pero ver por cuenta de ellos, libremente, como se ve el campo, o se observa una tempestad; después conversamos sobre lo que han visto y por último damos la técnica del conocimiento.

Estudiando la corriente alterna, cuyos gráficos eran para nosotros en el colegio, algo así

como una cosa curiosa pero incomprendible, fuimos primero a ver los dinamos trabajar uno por uno; vimos después sincronizar y entonces notaron los estudiantes que la luz se encendía y se apagaba primero con despacio, después rápidamente hasta perder de vista las alternaciones.

En presencia del fenómeno la curiosidad de los estudiantes se despierta; entonces preguntan y es la hora del profesor.

Pero eso no es necesario escribirlo porque queda grabado definitivamente.

Ponemos esos ejemplos para dar alguna idea clara pero no son únicos sino que es tal el número que se podría dar que no cabría en el límite de un libro.

En química, en matemáticas, etc., dar la fórmula sin haber permitido al estudiante llegar a ella poco a poco es lo mismo que querer trasladarse a un 5º piso desde el suelo, dando un salto.

Por eso no entienden la ciencia y por no entenderla no la aman y por obligarlos a repetir cosas que no comprenden, engañándose a sí mismos y engañando a los demás, es que la aborrecen.

La ciencia del colegio es lo mismo que los artículos de fé: es necesario creer sin comprender.

Esto es un disparate porque la ciencia es experimental y al serlo implica comprobación por medio de los sentidos.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Para concluir necesitamos referirnos al aprendizaje de memoria que consideramos atentatorio.

El colegio debe considerarse "como una oportunidad para el desarrollo armónico del estudiante y no como un mecanismo nivelador y aplastante".

Cuando se obliga al que estudia a repetir de memoria se le atrofian sus capacidades, si las tiene, haciendo de todo individuo un mediocre.

En la vida de la nación se está palpando el resultado de esa enseñanza pues si se tiende la mirada sólo se ve llanura; no hay ni montículos.

La enseñanza **novelera**, como han dado en llamarla, no es otra cosa que un empeño consciente en el sentido de desbaratar la rutina.

Por eso tiene enemigos y por eso es combatida.

Un profesor, de los de dictado, nos ha sostenido que el colegio sirve para dar un lustre a los estudiantes haciendo caso omiso del estudiante-hombre para convertirlo en fonógrafo.

Para nosotros el colegio es la "puerta de la vida" y deben despertarse en él las capacidades que le servirán después y si así no se hace nada de provecho se derivará de la enseñanza.

El verdadero valor como disciplina intelectual, en el estudio de las ciencias, reside en la profunda reflexión que con él se pro-

voque, en el deseo de investigar, en la curiosidad.

Si hay desamor por las ciencias, en los colegios, culpa no es de los jóvenes estudiantes sino de los profesores o maestros que sin una visión clara de lo que es su ministerio se convierten en meros dictadores que martirizan cerebros juveniles deseosos de aprender.

VII

El nivel intelectual de los estudiantes de Costa Rica parece haber descendido pero si así fuera es indudable que esto no es sino un efecto del descenso profesional de los maestros o profesores.

Porque con los dedos de una mano se pueden contar los que están haciendo investigaciones en su campo y por decenas los que dictan hoy (1921) del mismo cuaderno que dictaban ayer (1904 o 1905).

Aquello es como la marcha de un reloj donde los mismos dientes llegan y se alejan para volver a llegar indefinidamente.

Es la rutina aplastante que en la vida del país se refleja.

Muchas veces hemos sostenido y ahora lo repetimos: no puede ser maestro **aquel que no tenga capacidades personales para obtener éxito "en su vida"** en el arte, o ciencia u oficio que trata de enseñar.

Un hombre que como tal va fracasando es un maestro nulo

LA ESCUELA COSTARRICENSE

pues no hará sino fracasados de los estudiantes.

Desgraciadamente se va verificando una ruinoso selección que va quitando del colegio, poco a poco, y de la escuela a aquellos elementos que pueden triunfar en la vida.

Se quedan los que no pueden. Es raro el caso de aquel que en

medio del éxito personal permanece en el ambiente del colegio y esos pocos son los que impulsan las mejoras y los que ensayan.

Todas estas reflexiones pueden ser útiles al maestro que con sinceridad quiere mejorarse.

JUAN J. CARAZO

El Pensamiento Pedagógico Hispano-americano

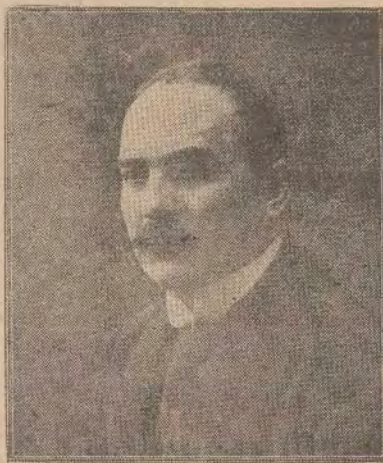
VICTOR MERCANTE

I

Con el ilustre profesor argentino Víctor Mercante iniciamos el estudio de una serie de pedagogos hispano-americanos que han ejercido más influencia en el pensamiento educacional de América. El profesor Mercante antes que un vulgarizador de ideas, es un investigador profundo, cuya obra no solo se ha difundido en su país sino extensamente en la mayoría de aquellos que en nuestro continente se preocupan por las cuestiones de enseñanza. Su labor de más de treinta años es de suyo la mejor ejecutoria de tan distinguido educador. Sus doctrinas han constituido verdaderas creaciones pedagógicas por lo originales y por tener su fuente de conocimiento en la investigación misma, cuyas experiencias se han desenvuelto al rededor de las distintas modalidades en que se presenta la psicología del niño, con relación a la herencia, sexo, edad, adaptación, etc. Dentro de ese campo de acción ha iniciado, como dijera un comentador de sus obras, "una nueva didáctica".

De ahí que el mayor relieve con que aparece la personalidad pedagógica del señor Mercante se haga destacar, precisamente, por el criterio con que ha abordado los problemas de la Psicología aplicada a la enseñanza. "Observador sagaz, extrajo a sus estadísticas conclusiones que Morselli en 1904 comentó con entusiasmo. "He admirado su paciencia y la agudeza con que interpreta los hechos psicológicos recogidos del examen de sus sujetos". En 1893

LA ESCUELA COSTARRICENSE



VICTOR MERCANTE

dió título a la ciencia del niño, la Paidología, a la que consagró su actividad más intensa.

Nació el señor Mercante en Nierlo, Buenos Aires, en 1870. Nombrado Décano y Profesor de Psicología y métodos pedagógicos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la Plata, a la cual fué llamado en 1906, por el ilustre Doctor don Joaquín V. González, organizó dicha Facultad y sus anexos la Escuela Graduada, el Colegio Secundario y la Escuela de Idiomas (1200 alumnos). Fué Director de la Escuela Normal de Mercedes, Inspector General de Educación Secundaria, Normal y Especial, Vocal del Consejo Nacional de Educación de la Provincia de San José en donde puso de manifiesto sus cualidades de educador.

En todos los cargos como los enumerados su labor ha sido muy fecunda para la organización y provecho de la Escuela Argentina.

Fuera de su país, la obra pedagógica del señor Mercante, en la misma Europa se ha estimado bastante. Ha sido miembro de doce Congresos de los cuales ha presidido tres. Sus trabajos de carácter pedagógico lo han llevado a poseer nueve medallas de oro, que constituyen otros tantos premios discernidosles además, de los que son representados por diez y seis diplomas.

Es también miembro honorario de numerosas asociaciones científicas, nacionales y extranjeras. De estos últimos podemos citar la Sociedad Internacional de Pedagogía de París, de la American Academy of Political and Social Science de Pennsylvania, honorario

de la Sociedad Internacional de Kindergarten, de la Asociación Internacional de Bibliografía Pedagógica de Madrid, etc., etc.

Docente, investigador, vulgarizador, tales son los tres aspectos de la actuación pedagógica del señor Mercante. En su competencia profesional ha sabido también dar muestras de un excelente organizador. Como investigador, nadie como él ha contribuido tanto a enriquecer con sus experiencias en el Laboratorio de Psicología de la Universidad de la Plata la ciencia educacional, y por último, como vulgarizador, el señor Mercante ha publicado innumerables monografías y obras de importancia en el ramo de la enseñanza. Es el autor, quizá, de mayor producción en el campo de la publicidad pedagógica y en ese sentido ha dado el mayor esfuerzo que un ciudadano debe a su país y a la humanidad.

Su actividad mental puede dividirse en pedagógica, científica y literaria. Sus obras de carácter pedagógico de más importancia para nosotros son su **Metodología, Cultivo, y desarrollo de la Aptitud Matemática del niño; Psicología y Cultivo de la Aptitud Ortográfica; La Educación del niño y su Instrucción; La Crisis de la Pubertad** y la serie de libros y aparatos para la enseñanza de la lectura que, en número de nueve, es una de las mejores contribuciones que se pueden ofrecer para el aprendizaje de ese ramo.

Su **Metodología** ordenada científicamente a base psicológica no tiene precio para las Escuelas Normales. "No obstante su extensión, es un compendio ceñido a un plan, no solo para conocer la forma de fijar un conocimiento y formar una aptitud, si el profesor y los alumnos comentan con acopio de observaciones cada capítulo, sino también para dejar la convicción de las bondades de los métodos que se preconizan. Fruto de observar la práctica de la enseñanza durante muchos años, de hacerla con propósitos experimentales, de desentrañar en indagaciones largas y pacientes la causa de los éxitos o del insuceso, teniendo en cuenta la finalidad de la enseñanza y la estructura mental del niño y sus aptitudes, lejos de una solución definitiva, pero que sitúan a la Pedagogía en un terreno diverso del que hasta hace poco ocupaba, difiere de los de la misma índole en uso".

La Psicología de la Aptitud Matemática del niño, basada también en principios deducidos de la experimentación psicológica de carácter pedagógico, es el mejor auxiliar para el estudio de las matemáticas.

Por último, de los libros apuntados, "La Crisis de la Pubertad", es una de las obras pedagógicas más revolucionarias que se

hayan publicado en Hispano-América. El señor Mercante resume en el siguiente párrafo el pensamiento totalizado en su libro: "Estos cambios que se notan en la voz, se deben a una revolución del aparato vucal, por otra parte, común al organismo, que comienza a los doce años y termina a los 15 o 16. La crisis afecta a todas las actividades del niño desde las físicas a las intelectuales; el joven se muestra inestable, taciturno a veces, a veces locuaz, confuso por lo común, perezoso, inquieto, indisciplinado. El 4º y 5º grado ofrecen fenómenos sorprendentes; parecen acometidos de una regresividad incontenible y desconcertante en donde los métodos y los maestros naufragan. Una especie de cretinismo transitorio ha hecho presa de los jóvenes, pero sin dar un momento de reposo a sus músculos en constante movimiento, como si todo aquello tuviera algo de contradictorio". El importante problema de la adolescencia, con sus aplicaciones pedagógicas, nadie lo ha tratado con mejor maestría como el señor Mercante, en la obra a que nos hemos referido.

El apreciable educacionista argentino ha hecho además de sus importantes obras una gran difusión de sus ideas pedagógicas, en la prensa docente de su país, en la cual se encuentra dispersa gran parte de su labor. Como director de la importante revista "Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines", publicó allí interesantes monografías de sus experiencias en la enseñanza. De la lista general de sus trabajos podemos citar las siguientes:

- 1º Teoría del desarrollo cerebral en **La Educación**, número 102 y 103, y **Bases de la lógica científica**, número 95, año 1890.
- 2º La Historia desde el punto de vista positivo en **La Unión**, San Juan 1891.
- 3º **Los Museos Escolares en la Enseñanza en La Educación** números 118 y 119 y 120 en 1891.
- 4º **Museos Escolares y la Escuela Moderna**. Buenos Aires, 1893 un tomo 750 páginas, Buenos Aires.
- 5º **El Positivismo Compiano** 160 páginas. Buenos Aires 1893, 2ª edición 1898.
- 6º **La Pedagogía en La Educación**, Buenos Aires, 1892.
- 7º **Fisiología de la voz en los niños** (investigación), 1893, en **La Educación** y en **Archivos de Psiquiatría**, 1906.
- 8º **Florentino Ameghino**, su vida y sus obras, 1895 y 1911, Buenos Aires, Cabaut y Cía., editores.
- 9º **Manera de hacer práctica la instrucción en la campaña** (premiado con laurel de oro), 1893.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

10 Arturo Berutti, pág. 45, 1895.

11 Plan teórico-práctico de instrucción, combinando las escuelas primarias con los colegios nacionales, (medalla de oro), 1896.

12 La Educación del Niño y su Instrucción, páginas 440, Mercedes, Buenos Aires, 1897. (Agotada) y 50 más de gran valor cultural.

El ilustre Profesor don Ramón Melgar en ocasión oportuna cristalizó en las siguientes frases la obra cultural del señor Mercante:

"Víctor Mercante es un maestro en toda la extensión de la palabra. Ha consagrado su vida toda a la causa de la enseñanza, y de su labor proffica deja jalones áureos en los anales de la educación de nuestro país.

Su obra como educador es amplia, de nuevas miras hacia los ideales modernos y de sólidos fundamentos científicos, sus libros valiosos y constructivos en el orden cultural, sus artículos de verdadera tesis pedagógica y sus especulaciones literarias son conocidas por los hombres intelectuales, no sólo en nuestra patria, sino también más allá de las fronteras.

Es un obrero perseverante y talentoso de la escuela. Con alma grande de maestro ha laborado con tesonero empeño por la cultura argentina, y su nombre se destaca entre los buenos servidores del Estado, consagrado ya por la sanción pública por sus indiscutibles méritos.

Además de su preparación científica y de su acción docente descollante, reúne las condiciones exquisitas de un hombre de corazón, de espíritu superior, franco, leal, sencillo. Mercante es un amigo constante de la juventud: por ella ha sacrificado los mejores años de su existencia: por ella se afana hoy, cuando ha obtenido el merecido reposo con que el Estado premia a sus buenos servidores, y por ella dirige su visual hacia el porvenir con las ansias de ver asegurado su destino.

Nosotros los maestros tenemos con él una magna deuda que sólo podremos pagarla en parte con nuestro cariño y nuestra eterna gratitud. En los libros de Mercante nos hemos inspirado; en ellos vimos por primera vez la luz de un nuevo derrotero, y tras ella seguimos con afanoso empeño. El eximio maestro no sólo nos trazó las normas para llenar con éxito las funciones del aula, sino que presentó a nuestra vista el horizonte de una vida docente nueva, con ideales y aspiraciones levantadas. En las aulas normales de la república y en los centros educacionales, es su nombre tan popular como la cartilla en manos de los niños. ¿Qué maestro no

ha bebido en sus fuentes? El que tal confesara, haría la apología de su propia ignorancia.

Mercante ha desempeñado varios puestos públicos y en todos se ha destacado por su acierto, su bondad, su talento. Fué Director de la Escuela Normal de Mercedes y su labor allí es prominente. Llamado por el Dr. Joaquín V. González a la Universidad de La Plata, organizó y dirigió como décano la Facultad de Ciencias de la Educación. Allí su obra es verdaderamente monumental: se podría escribir un grueso volumen para relatar sus iniciativas y su obra realizada. Los que lo hemos seguido de cerca, con interés, con amor, sabemos cuanto ha hecho el ilustre educador que nos visita."

LUIS FELIPE GONZALEZ

Escuela Normal de Costa Rica, Heredia, marzo de 1922.

Nota: — En la próxima edición daremos la lista completa de las obras del profesor Mercante.

RECTIFICACION DE UN MAESTRO

San José Norte de Atenas, marzo 20 de 1922.

Señor Director de "La Escuela Costarricense"

San José.

Muy estimado señor:

En mi calidad de vecino de este lugar y de maestro de escuela en él, no puedo conformarme con la idea de no figurar nosotros, a la par de los demás vecindarios, en el cuadro estadístico que trae en sus páginas finales el número último de nuestra revista. Como vecino, porque aquello deprime en cierto modo nuestro espíritu progresista; y como maestro de escuela, porque se trata de la prensa docente y de un dato geográfico del país.

En el cantón de Atenas existe también el distrito de San José que tiene dos escuelas: la del Norte y la del Sur.

Muy atento S. S.,

G LOPEZ RONDON

N. de R. — Trasladamos al señor Director Gral. de Estadística para lo de su cargo.

SECCION DE CIENCIAS - - -

MILAGROS DE LA NATURALEZA

COLORACION DE LOS INSECTOS

Este interesante artículo apareció en una de las últimas ediciones de la revista americana "Boys' Life", y fué traducido al castellano, expresamente para LA ESCUELA COSTARRICENSE, por Juan Francisco Esquivel A., y recogido por la joven maestra señorita María del Rosario Ulloa, excelente colaboradora nuestra.

"No es difícil que entre nuestros lectores haya muchos a cuyos oídos nunca ha llegado el rumor de que existen abejones de todos los colores conocidos; que hay una gran variedad de langostas que exhiben todos los colores del arco iris; que algunos insectos son de un color tan metálico que parecen artificiales; y, finalmente, que hay abejones tan blancos como la misma nieve.

El Museo Americano de Historia Natural posee una extensa colección de insectos que, por su precioso colorido, invitan la atención del visitante. Está compuesta de insectos traídos de todas las naciones del mundo, y ocupan lugar prominente, por el contraste que presentan, un abejón negro, o sea el común, y otro puramente blanco traído del Brasil. Una sola langosta, perteneciente a una especie recientemente encontrada en Panamá, exhibe todos los colores del arco iris. Su cuerpo es de color castaño y sus alas están listadas de verde, amarillo, rojo, azul y violeta.

En otro departamento del Museo hay una colección de cuatro abejones que permite ver, a simple vista, el efecto metálico en los insectos. Una persona que no haya estudiado a fondo esta prodigiosa obra de la Naturaleza, indudablemente creería, a primera vista, que son artificiales. Uno de ellos, traído de Costa Rica, es exactamente del color de la lata. Otro, de Méjico, sólo se diferencia del primero por sus listas verdes. El tercero, encontrado en la India, es de color castaño oscuro y enrojecido, pareciéndose al óxido, y el cuarto, de Queensland, se asemeja al oro, o más bien, por su brillo, al topacio.

Cerca de esta colección hay una urna de gran tamaño, que contiene una plataforma giratoria sobre la cual hay montados un gran número de insectos irradiadores, principalmente abejones y mari-

posas. A medida que la plataforma gira y los insectos pasan por debajo de unas lucecillas eléctricas, cada uno de ellos exhibe su hermoso colorido. El rojo de unos abejones refleja en los azules y verdes, y el azul brillante de las alas de una gran mariposa parece tornarse en púrpura. Pero acaso el más encantador de todos estos insectos es la mariposa blanca sobre cuyas frágiles alas de seda — por efecto de las mismas luces —, combínanse unos colores con los otros, mientras que hacia las esquinas de las mismas descansan como sombras pequeños puntos oscuros.

Indudablemente, el colorido de los insectos es una de las maravillas de la Naturaleza — un milagro — como es la puesta del sol. No obstante, los científicos afirman lo contrario. Según ellos, la Naturaleza es sobre todas las cosas consistente, inevitable, más que sorprendente. Y es por esta razón que se aventuran a afirmar que el color en los insectos es algo inevitable.

A fin de cumplir su misión de un modo eficaz, dicho Museo ha arreglado un cuadro ilustrado, dando así a conocer con claridad los tres grupos en que están clasificados estos insectos: Químicos, Físicos y Químico-físicos. La oruga verde, por ejemplo, ofrece una muestra del colorido puramente químico, estando el verde basado en una substancia que, debido a su composición química, refleja el verde, absorbiendo todos los otros colores. Esta materia coloradora se encuentra en las hojas que sirven de alimento a la oruga.

Un ejemplo de colorido puramente físico es el blanco. Un insecto es blanco porque su estructura contiene aire, y éste, al rechazar los rayos de luz, descompónelos en los diferentes colores de que están formados, reteniendo el blanco.

En el caso de los colores químico-físicos la coloración es, naturalmente, debida a una combinación de causas químicas y físicas. La apariencia lustrosa en un insecto químico-físico, por ejemplo, es motivada por la presencia de una superficie brillante que sirve de base a una capa de pigmento. El pigmento suple el color, la superficie lustrosa rechaza la luz sin obstáculo. Casi todos los colores metálicos en los insectos son causados por la presencia de una superficie o capa lustrosa refractaria y otra de pigmento encima. La irradiación es debida a arrugas u otras agencias refractarias que hay sobre la capa lustrosa. Estas se intesponen a los rayos de luz blanca, tornando sus partículas en colores. En insectos cuya estructura es opaca, como el abejón, la irradiación es causada por muy finas líneas en el cuerpo, colocadas juntamente, que efectúan el rompimiento de los rayos de luz, produciendo sus colores. La

irradiación en los insectos de estructura transparente, tales como la langosta o la mosca-dragón, es motivada por la difracción de la luz en sus diferentes colores por efecto de las varias distancias entre las membranas de que están compuestas sus alas".

EL MUSEO DE LA ESCUELA COSTARRICENSE

El anterior artículo nos sugiere la idea de fundar por medio del Magisterio, un Museo Circulante para uso de las escuelas. En el próximo número tendremos el gusto de exponer lo que se nos ocurre al respecto y es probable que lleguemos a ponernos de acuerdo para realizar un proyecto que vendría a servir de mucho a los maestros. Mientras tanto, expresemos nuestro agradecimiento al señor Esquivel autor de la traducción del artículo.

LA FABULA DE LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Por J. H. FABRE

La fama se forja sobre todo con leyendas; el cuento va delante de la historia, así en el dominio del animal como en el del hombre.

El insecto en particular, si llama nuestra atención de una u otra manera, no le faltan relatos populares en los que hay poco cuidado de la verdad.

Por ejemplo, ¿quién no conoce, al menos de nombre, la cigarra? ¿Dónde encontrar, en el mundo entomológico, una fama semejante a la suya? Su reputación de cantora apasionada, desdeñosa del porvenir, sirvió de tema a nuestros primeros ejercicios de memoria. En versos, fácilmente aprendidos, nos la muestran enteramente desprovista a la llegada del invierno, y corriendo a clamar contra el hambre en casa de la hormiga, su vecina. Mal acogida por ésta, la pedigüeña recibe una contestación tópica, causa principal del renombre de la cigarra. Estos dos versitos:

Pasaste el verano cantando?

Pues bien, baila ahora.

con su trivial malicia, han hecho por la celebridad del insecto mucho

más que su talento musical. Estas cosas penetran como una cuña en el espíritu infantil y no salen ya nunca.

La mayor parte de las gentes desconocen el canto de la cigarra, acantonada en la región del olivo; pero todos, grandes y pequeños, conocemos su percance con la hormiga. ¿A qué obedece, pues, su fama? Un relato de valor muy dudoso, en el que se ofende a la moral tanto como a la historia natural; un cuento de viejas, cuyo único mérito estriba en ser corto; tal es la base de una reputación que dominará las ruinas de las edades con tanta arrogancia como pueden hacerlo las botas de Pulgarcito y la torta de Caperucita Roja.

El niño es el conservador por excelencia. El uso, las tradiciones, en cuanto se han confiado a los archivos de su memoria, se hacen indestructibles. Le debemos la celebridad de la cigarra, cuyos infortunios ha balbuceado en sus primeros ensayos de recitado. Con él se conservarán las groseras insensateces que constituyen la trama de la fábula: la cigarra padecerá siempre hambre cuando vengan los fríos, aun cuando no haya cigarras en invierno; pedirá siempre la limosna de algunos granos de trigo, alimento incompatible con su delicado chupador; en calidad de mendicante hará colecta de moscas y gusanillos, cuando es sabido que jamás come.

¿Y quién es el responsable de tan extraños errores? La Fontaine, que nos encanta en la mayor parte de sus fábulas por su exquisita finura de observación, en este caso está muy mal inspirado. Conoce a fondo sus primeros personajes: la zorra, el lobo, el gato, el macho cabrío, el cuervo, la rata, la comadreja y otros muchos cuyos hechos y ademanes nos cuenta con deliciosa precisión de pormenores. Son personajes del país, vecinos, comensales. Su vida pública y privada se desenvuelve a nuestra vista; pero la cigarra es extranjera en los parajes en que salta el conejo. La Fontaine no la oyó jamás, no la vió nunca. Para él la célebre cantora es sencillamente un saltamontes.

Grandville, cuyo lápiz rivaliza en fina malicia, con el texto ilustrado comete idéntica confusión. En su dibujo se ve la hormiga vestida de laboriosa ama de casa. En el umbral de su puerta, al lado de grandes sacos de trigo, vuelve desdeñosamente la espalda a la cigarra, que le tiende la pata, digo, la mano. Sombrero grande, guitarra bajo el brazo y falda pegada a las pantorrillas por el cierzo; tal es el segundo personaje, vera efigie de la langosta; Grandville, lo mismo que La Fontaine, tampoco sospechó la verdadera cigarra, sino que tradujo magníficamente el error general.

Por otra parte, La Fontaine, en su pobre historieta, es sencillamente eco de otro fabulista. La leyenda de la cigarra, tan mal acogida por la hormiga, es tan vieja como el egoísmo, es decir, como el mundo. Los chiquillos de Atenas, cuando iban a la escuela, con los capachos de esparto llenos de higos y de olivas, ya la musitaban como lección que habían de dar. Decían: "En invierno, las hormigas ponen a secar al sol sus provisiones mojadas. Llega mendigando una cigarra hambrienta, pide algunos granos. Las avaras acaparadoras le responden: "Cantaste en verano, pues baila en invierno". Con un poco más de aridez, éste es exactamente el lema de La Fontaine, contrario a toda sana noción.

De modo que la fábula nos viene de Grecia, país por excelencia del olivo y de la cigarra. ¿Es por ventura, Esopo el autor, como dice la tradición? Es dudoso, pero no importa; lo cierto es que el narrador es griego, compatriota de la cigarra, y debía conocerla perfectamente. En mi pueblo no hay aldeano, por corto de alcances que sea, que ignore la falta absoluta de cigarras en invierno; todos los cavadores conocen allí el primer estado del insecto, la larva exhumada por el azadón, siempre que al acercarse los fríos es necesario calzar los olivos; saben, por haberlas visto mil veces al borde de los senderos, que en verano, aquella larva sale del suelo, por un pozo redondo, obra de ella; que se agarra a una hierbecilla cualquiera, se hiende por la espalda, arroja su despojo, más seco que un pergamino arrugado, y da la cigarra de delicado verde de hierba, que se cambia rápidamente en pardo.

El campesino de Atica tampoco era tonto; había notado lo que puede escapar a la mirada menos observadora; sabía lo que mis rústicos vecinos saben muy bien. El letrado, sea quien fuere, autor de la fábula, se encontraba en mejores condiciones para estar al corriente de estas cosas. ¿De dónde provienen, pues, los errores de su relato?

El fabulista griego, menos perdonable que La Fontaine, cantó la cigarra de los libros, en lugar de interrogar a la verdadera cigarra, cuyos címbalos resonaban a su lado; sin preocuparse de lo real, siguió la tradición. También él fué eco de un narrador más antiguo; repitió, sin duda, alguna leyenda procedente de la India, venerable madre de las civilizaciones. Sin conocer exactamente el tema que el cálamo del indio había confiado a la escritura para poner de manifiesto los peligros a que conduce una vida sin previsión, es de creer que la escena animal representada debió estar más cerca de la realidad que lo que está el coloquio entre la cigarra y la hor-

miga. El indio, buen amigo de los animales, era incapaz de semejante menosprecio. Todo parece decir que el personaje principal de la fábula primitiva no era nuestra cigarra, sino otro animal cualquiera, un insecto, si se quiere, cuyas costumbres concordaban convenientemente con el texto adoptado.

Importado en Grecia después de haber hecho reflexionar durante largos siglos a los sabios y divertido a los niños en las orillas del Indo, el antiguo cuento, quizá también como el primer consejo de economía de un padre de familia, y transmitido con más o menos fidelidad de una memoria a otra, debió encontrarse alterado en sus pormenores, como se alteran todas las leyendas, acomodadas por el curso de las edades a las circunstancias de lugar y de tiempo.

El griego, que no tenía en sus campos el insecto de que hablaba el indio, hizo intervenir, por aproximación, a la cigarra, de igual manera que en París, la moderna Atenas, la cigarra ha sido reemplazada por el saltamontes. El mal estaba hecho. En lo sucesivo, aquel error, confiado a la memoria del niño, prevalecerá indeleblemente, contra una verdad que salta a la vista.

Tratemos, pues, de rehabilitar a la cantora calumniada por la fábula. Es, en verdad, una vecina importuna: me apresuro a reconocerlo. Todos los veranos vienen a establecerse por centenares delante de mi puerta, atraídas por el verdor de dos grandes plátanos; y desde que sale el sol hasta que se pone, me rompen la cabeza con su ronca sinfonía. Con tan ensordecedor concierto es imposible pensar; la idea, como atacada de vértigo, gira, incapaz de fijarse. Si no aprovecho las horas matinales, día perdido.

¡Ah! bicho encantado, martirio de mi casa, que tan apacible la quisiera; dicen que los atenienses te criaban en jaulas para gozar cómodamente de tu canto. Una, durante la somnolencia de la digestión, pase; pero cientos, zumbando a la vez y moliendo el oído cuando la atención se recoge, es un verdadero suplicio. Pones por excusa tus derechos de primera ocupante, porque antes de mi llegada ya te pertenecían sin reserva los dos plátanos, y yo soy el intruso bajo su follaje. Conformés, pero siquiera pon sordina a tus címbalos y modera tus arpegios en honor a tu historiador.

La verdad rechaza como invención insensata lo que nos dice el fabulista. Cierto es que a veces hay relación entre la cigarra y la hormiga; pero tales relaciones son lo contrario de lo que nos cuentan. No provienen de la iniciativa de la primera, que jamás necesita ayuda ajena para vivir, sino de la segunda, rapaz explotadora, que acapara en sus graneros todo comestible. Nunca, en ninguna

LA ESCUELA COSTARRICENSE

época va la cigarra a las puertas de los hormigueros a clamar contra el hambre, prometiendo devolver lealmente capital e intereses; al contrario, la hormiga apretada por la escasez, es la que implora a la cantora. ¡Qué digo implora! Tomar prestado y devolver son cosas que no entran en las costumbres de aquella ladrona. Explota a la cigarra, la desvalija descaradamente. Expliquemos este rapto, curioso punto histórico no conocido aún.

En julio, en las sofocantes horas de la tarde, cuando el plebeyo insecto, extenuado de sed, va de un lugar a otro tratando en vano de refrescarse en las flores, marchitas y secas, la cigarra se ríe de la sequía general. Con su chupador, como fina barrena, taladra una pieza de su bodega inagotable. Establecida en una rama de arbusto, sin dejar de cantar, perfora la corteza, firme y lisa, hinchada de una savia madura por el sol. Metido el chupador por la piquera, la cigarra se alimenta deliciosamente, inmóvil, recogida, atenta enteramente a los encantos del jarabe y de la canción.

Vigilémosla algún tiempo. Asistiremos, tal vez, a miserias inesperadas. En efecto, numerosas sedientas rondan por allí; descubren el pozo, traicionado por un goteo que se nota en el brocal, y acuden al principio con cierta reserva, limitándose a lamer el licor extravasado. Alrededor de la meliflua picadura, veo que se apresuran avispas, moscas, cortapicos, **Sphex**, **Pompilus**, **Cetonias**, sobre todo hormigas.

Los más pequeños, para acercarse al manantial, se deslizan por debajo del vientre de la cigarra, que, bondadosa, se levanta sobre sus patas y deja paso libre a los importunos; los mayores pateando impacientes, cogen rápidamente un bocado, se retiran, van a dar una vuelta por las ramas vecinas y vuelven más decididos. Las codiciosas se exacerban, los recervados de antes se vuelven turbulentos, agresivos, dispuestos a expulsar del manantial al pocero que le hizo brotar.

En esta partida de bandidos, las más obstinadas son las hormigas. He visto a algunas mordiscar a la cigarra en las patas; he sorprendido otras tirándole de la punta del ala, subiéndoselo a la espalda y haciéndole cosquillas en la antena. Una más audaz se permitió, a presencia mía, cogerle el chupador y esforzarse por sacárselo.

Y de esta manera, el gigante, atormentado por aquellos enanos y agotada la paciencia, acaba por abandonar el pozo. Huye, lanzando a los salteadores un chorro de orina. Pero ¡qué le importa a la hormiga aquella expresión de soberano desprecio! Ya ha con-

seguido su objeto; ya es dueña del manantial, que por cierto se seca pronto en cuanto deja de funcionar la bomba que la hacía brotar. Poco es, pero exquisito; lo suficiente para esperar otro trago, adquirido de igual manera en cuanto se le presente ocasión.

Se ve, pues, que la realidad invierte enteramente los papeles imaginados por la fábula. El pordiosero sin delicadeza, que no retrocede ante el robo, es la hormiga; el artesano industrioso, que comparte voluntariamente su alimento con el necesitado, es la cigarra. Pero hay aún otro detalle que acusa más la inversión de los papeles. Al cabo de cinco o seis semanas de alegría, largo espacio de tiempo, la cantarina cae de lo alto del árbol, extenuada, sin vida. El sol seca el cadáver, los transeuntes lo aplastan, y la hormiga, como pirata que está siempre al acecho de botín, la encuentra. Despedaza la rica pieza, la diseca, la dislacera y la tritura, reduciéndola a miguitas que van a aumentar su montón de provisiones. Y no es raro ver a la cigarra agonizante aún, cuyas alas se estremecen todavía en el polvo, zarandeada y descuartizada, por un escuadrón de matarifes. Con este acto de canibalismo, quedan demostradas las verdaderas relaciones entre los insectos.

La antigüedad clásica tenía en alto aprecio a la cigarra. El Beranger heleno, Anacreonte, le consagra una oda en la que la alaba exageradamente: "Eres casi semejante a los dioses", le dice. Las razones que da de tal apoteosis no son de las mejores. Consisten en estos tres privilegios: nacida de la tierra, insensible al dolor, carne desprovista de sangre. No vamos a reprochar al poeta sus errores, entonces de opinión general y perpetuados durante mucho tiempo, hasta que se abrió el ojo escrutador de la observación. Además en versículos cuyo mérito principal está en la armonía y en el metro, no se atiende a menudencias. Y aun en nuestros días, los poetas provenzales, tan conocedores de la cigarra como el mismo Anacreonte, no se preocupan mucho de lo verdadero al elogiar al insecto que han tomado por emblema.

N. de la R. — Tomamos este artículo de "Costumbres de los Insectos" como una muestra de la exquisita amenidad con que el sabio Fabre estudia y presenta las maravillas de la Naturaleza. Mucho bien hallarán los maestros en las obras de Fabre que les conviene adquirir y poner al alcance de los niños. En nuestra biblioteca personal están a sus órdenes seis de las publicadas.

SECCION LITERARIA - - -

EL MAESTRO

(Para don Fausto Coto, a quien debemos "La Escuela Costarricense;" para los niños de todas las escuelas.)

Una vez, al caer la tarde, iba Jesús por uno de los floridos caminos de Galilea. ¡Entonces, aquella tierra tenía perfume de rosas! Y encontró dos niños que jugaban alegremente. Y se detuvo a mirarlos; porque el Maestro encontraba divino, el juego inocente de ambos parvulillos.

Los niños, que advirtieron al Maestro, corrieron hacia él, pues sabían que era el Hombre Milagroso que resucitó al hijo de la viuda.

"¡Rabí! ¡Rabí! eres milagroso!" exclamó uno de los niños. El otro le acariciaba suavemente las manos.

Luego, el primero que habló dijo: "Si eres tan milagroso dame unas monedas de oro para comprar un corderito: ¡mi madre es tan pobre! Y yo quisiera tener, como los niños ricos, un corderito para jugar con él. Jesús los escuchó sonriendo: dulcemente preguntó al otro niño: "Y tú, qué quieres?"

"Yo quiero una estrella, Rabí", y, agregó: "Si eres tan bueno, tan milagroso, dame una estrella".

Jesús quedó en silencio, pensativo, largo rato. Luego se inclinó y tomando barro del camino, lo elevó en sus blancas manos hacia el cielo; y entonces, el barro se convirtió en oro, en oro luminoso! En un puñado de monedas de oro que dió al niño. Lleno éste de alegría, sin pensar sino en el corderillo, besó las manos milagrosas y se alejó corriendo y cantando por el camino.

El otro niño mirando al Nazareno, luminosamente puro, en aquella hora, esperaba en silencio. Jesús inmóvil, permanecía ante él: quizá orando al Padre! La brisa hacía ondular los rizos negros de su cabellera.

Luego, amorosamente, tomó entre sus manos la rizada cabecita del niño, le dió un beso en la frente cándida, y, acercando sus labios al oído del niño, le dijo: "La estrella que me pides la tienes en tí mismo! ¡Cuida de que nunca se apague su divino fulgor!"

Y, esta historia se la oí a una rosa de jericó.

POR QUE EL AGUA DEL MAR ES SALADA

Era un rico monarca. Tenía dos hijos a quienes dejó, al morir, todas sus riquezas. El mayor, que era egoísta, dijo al menor, muy niño aún: "Dejas el palacio inmediatamente; nuestro padre dejó su herencia toda para mí, y si algún día intentas volver, lo pagarás con la vida". Su hermano desvalido y pobre, abandonó su casa donde tan feliz había sido en vida de sus padres. Erró por el mundo, costándole enorme lucha sostenerse. Se hizo grande, y trabajando mucho y siendo muy honrado, fué dichoso. Encontró una esposa que le ayudaba a trabajar y lo trataba muy bien, y junto con sus hijitos formaban un hogar donde el contento y la paz reinaban.

En un tiempo se puso muy mala la situación en el país donde vivían, y cuando la Noche Buena se acercaba, el padre, que no tenía trabajo, se afligía pensando en que no tendría para Navidad, ni un pedazo de pan que dar a sus hijos. Una noche dijo a su esposa: Voy a atreverme a ir a donde mi hermano; le cuento la necesidad en que estoy y le pido que me ayude; tal vez por compasión no me mate.

—No, querido esposo; prefiero que muramos aquí de hambre todos juntos, antes que dejarte ir, — dijo su mujer llorando.

—Sí, voy, contestó él, y marchó.

Caminó y caminó por largo rato y empezaba a sentir cansancio, cuando, al cruzar el bosque vecino al palacio donde pasó su infancia, un viejecito de barba blanca, y encorvado, muy débil, que picaba un árbol, le preguntó a dónde iba. Muy amable le contó su historia a la que el viejecito contestó: "Si haces lo que voy a decirte te irá muy bien. Dile a tu hermano que sólo quieres un jamón, y aunque te ofrezca un tesoro no lo aceptes". El buen hombre le dió las gracias prometiéndole obedecer, y se encaminó al palacio; al llegar encontró en la puerta a su hermano que lo recibió bravísimo, y le dijo, con voz que parecía un trueno: "Que sea ésta la primera y última vez que te veo en mi casa"! Se lo llevó para adentro, y le preguntó si quería ropas, dinero o alimentos, que de todo esto tenía en abundancia. Pero el hermano le contestó negativamente, manifestándole su deseo de tener la pierna de jamón. El hermano rico lo trató de tonto por no querer otras cosas; entregándole el jamón, lo despidió con la misma amenaza que la pri-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

mera vez. Cuando el pobre hubo salido, se puso a pensar qué haría con aquel jamón, que en pocos días se lo comerían, y volverían a quedar en la miseria, que mejor era haberle pedido plata; y creía que había hecho una gran tontería, pero al fin estaba contento de que su hermano no lo hubiese matado. Al atravesar de nuevo el bosque, encontró al viejecito de las largas y blancas barbas, que continuaba el pesado trabajo de picar leña, quien al verle con el jamón se puso muy contentó y le dijo que por obediente iba a tener un premio. Le indicó el camino que debía tomar, el cual conducía al país encantado de los enanitos más pequeños que hay en la tierra. Le dijo, además, que los enanitos se volvían locos de contentos con sólo el olor del jamón, porque les gustaba mucho, y le ofrecerían mucho dinero porque eran riquísimos, a cambio del jamón; pero que se los diera sólo que ellos le entregaran "la maquinita que tenían detrás de la puerta", y que de seguro los enanitos no querrían dársela.

Al país de los enanos se encaminó el buen hombre, y cuando le faltaba un gran trecho para llegar, distinguió a los enanitos que salían por debajo de la puerta, porque ya les llegaba el olor del jamón. Al abrir la puerta se lanzaron como un ejambre de avispas sobre él: le subían por las piernas, se le metían en las bolsas, en las orejas, en la boca, sobre los hombros, el sombrero, etc., desesperados tras el jamón, que él sostenía en alto en su mano, por la que caminaban millares de enanitos, algunos a caballo para no cansarse recorriendo la larga distancia del brazo.

Le ofrecieron hacerlo el hombre más rico de la tierra si les daba el jamón; lo llevaron a ver cuartos y cuartos llenos de oro, piedras preciosas, vestidos lujosísimos, toda clase de confites, quesos, vinos, etc., que le ofrecían a cambio de su plato favorito. Pero él se hacía como que nada le importaba tanta riqueza y les dijo que lo único que aceptaba era "la maquinita que tenían detrás de la puerta". Al oír esto, todos se miraron pálidos de la emoción y dijeron que eso sí que nunca lo darían. Le ofrecieron más y más cosas pero él a todo contestaba: "no y no, sólo que me den "la maquinita que tienen detrás de la puerta". Los enanitos, sintiendo que ya se les reventaba la hiel, y que el agua que tenían en la boca podía inundarlos, resolvieron reunir el consejo de sabios y príncipes, quienes, después de mucho discutir, acordaron entregarle la maquinita por el jamón. Al recibirlo hicieron una gran fiesta: tocaron el Himno Nacional, con más de quinientos músicos, bailaron y gritaron como locos de la alegría. Nuestro hombre al coger la maquinita se puso más triste que cuando le dieron el jamón, porque siquiera esto

LA ESCUELA COSTARRICENSE

se comía, y el molinito para nada iba a servirle pues estaba todo herrumbrado. Hay que advertir que al dárselo no le dijeron una palabra. El viejecito encantado aguardaba impaciente en medio del bosque. Al llegar su protegido lo abrazó contentísimo porque le había obedecido otra vez. Le explicó al oído, cómo se manejaba la maquinita, indicándole la manera de mover los tornillos que tenía, para pedirle cuanto uno quisiera. Bastaba decirle: "Maquinita, muélame un banquete", y al minuto aparecía una mesa llena de ricos manjares. "Maquinita, muélame un palacio" y allá te va un palacio de oro y piedras preciosas, y así cuanto uno quisiera. Con sólo decirle: "Maquinita, no muela más" y darle la vuelta a otro tornillo, paraba de moler. Y para probarle que era cierto, allí mismo le pidió que moliera un buen almuerzo para los dos, y de veras molió confites y galletas de todas clases y en montones; queques en docenas; helados; toda clase de carnes, y mil cosas muy sabrosas. Cuando hubo saciado su apetito, el hombre se despidió muy agradecido del viejecito y se dirigió a su casa.

Al verlo su esposa y sus hijitos se alegraron mucho porque no creían que volviera. Se fué a su cuarto; y a escondidas pidió: "Maquinita, muélame un palacio y muebles y vestidos y comidas", y dice esa maquinita a moler vestidos y zapatos y medias y sombreros; a moler y moler muebles y pianos en montones; a moler y moler toda clase de confites, y queques y tosteles y melcochas, y lo más rico de comer, y aquel palacio precioso con paredes de espejo y pisos y techos de oro, y cuando la esposa y los chiquitos lo vieron todo, creían que era un sueño, hasta que el señor les contó lo que era. Ahora sí que estaban riquísimos!

Cuando el hermano supo todo esto, vino y se hizo muy amigo de ellos, por supuesto, que por interés, y lo recibieron muy bien porque no sabían ser rencorosos.

Y entre los amigos que venían más a la casa estaba el capitán de un vapor, que se dedicaba a la explotación de las salinas; estaba muy extrañado de cómo podría esa gente tener al minuto cuanto deseaba, y un día por la rendija de la puerta oyó al dueño de la casa pidiendo a la maquinita, pero no oyó más. Feliz porque había descubierto la fábrica de tanta riqueza, se propuso robarla. A los pocos días volvió trayendo su buque para llevar gran cantidad de sal. En un descuido se llevó la maquinita al vapor, y una vez allí; cuando ya había alzado el ancla, dijo al molinito: "Muéleme sal". Y dice esa máquina a moler y moler sal y moler sal; llenó todos los sacos que llevaba, y que eran muchos! Llenó de sal todos

los camarotes, llenó hasta el último trasto en la cocina, y como no paraba de mojar, le gritaba arrodillado: "Maquinita deje de moler!" Pero la maquinita parecía sorda, y molía y molía sal; por fin cuando el vapor empezaba a hundirse repleto de sal, el capitán arrojó enfurecido la maquinita al fondo del mar, y allí está todavía muele y muele sal.

(Arreglo del inglés por Martha Dittel a quien LA ESCUELA COSTARRICENSE agradece el envío.)

EPIGRAMISMO

No desgastes tu mente en hacer chascarrillos, sátiras, epigramas, ni por pasatiempo siquiera.

No ridiculices a los hombres, ni te burles de sus actos por absurdos que sean.

No te rías de las cosas de la vida.

Los humoristas principalmente los mordaces, hacen sufrir y, por tanto, son desgraciados. Deprimir la vida de otro, es una forma atenuada de homicidio, como enseña Payot.

Los espíritus burlescos, sólo tienen ingenio. Carecen de talento que es la aptitud constructiva por excelencia. Sólo sabe criticar en forma negativa, disolvente.

Es un sofisma creer que la crítica espinosa, por sutil y aromada que sea, corrige y contribuye al progreso. Sólo la sugestión educadora, en la escuela y el hogar, modifica y mejora, corrige y enaltece.

En cambio, es verdad transparente que, la crítica de tal na-

turalidad ha apagado llamas de inspiración genial, roto voluntades para la forja de nuevos destinos humanos, envenenado corazones y arrastrado al vicio **inteligencias creadoras.**

El hombre superior toma la vida en serio. Sonríe a veces dulcemente, casi siempre melancólicamente. A veces, su pluma llora sutilísima ironía, pero **JAMAS VENENCI.** Criticar es simpatizar. Sin simpatía no puede haber comprensión. Guyau, como en todo, es maestro. en sus libros de eterna frescura, de esta clase de crítica.

La crítica de los defectos, está al alcance de todos, hasta de los ignorantes. La otra, la filosófica, no. Es patrimonio de los espíritus selectos.

Cuídase del epigramismo que es vicio que fomenta los odios y acaba por lacerar a quien lo ejerce. Que tu misión sea dilatar y mejorar la Vida, no comprimirla ni acortarla.

Juan Ramón Uriarte

SECCION AGRICOLA - - - -

UN PROBLEMA NACIONAL

Cada pueblo, como cada hombre, tiene sus problemas fundamentales, de cuya resolución depende el desahogo, el progreso, la fuerza con que viva.

En Costa Rica, el problema fundamental es sin duda el de su agricultura. Hasta aquí hemos sembrado, por necesidad, por miedo, por negocio empírico. Pero sin poseer el sentido exacto de lo que significa sembrar la tierra y devolverle en cuidados las cosechas que nos brinda. De allí que nuestra producción no tenga un rumbo preciso, ni una o varias normas que la mejoren, lo que a menudo se traduce en amenaza de hambre con perjuicio del crédito nacional que puede ir hacia la humillación y la vergüenza.

Cuánto va a producir este año el café? Cuánto el maíz? Cuánto la caña, las legumbres, la leche, las carnes? Nadie lo sabe. Por qué? Por la vida torpe que llevamos, sin rumbo, sin conciencia. El cultivo de la tierra va quedando relegado al campesino ignorante y rutinario, y la tierra, en sus manos, se pierde.

Quién puede salvar al país del desastre de su producción? Quién debe salvarlo? El maestro. La escuela pública, si trabaja con la visión de su papel trascendente. Hay que enseñar a los hombres el cultivo que produce sobre bases firmes; hay que enseñarlos a obtener la cosecha que necesitan; hay que enseñarlos a no conformarse con lo que la semilla, puesta de cualquier modo en el suelo, quiera dar, sino a rodear esa semilla de las circunstancias necesarias para que su producto sea el máximo.

Para ello, el maestro debe sembrar y llamar al pueblo a su lado a que aprenda: con su ejemplo; con su fé; con su amor al trabajo. La escuela es la que debe llegar de primera al surco a derramar a manos llenas las semillas. Por eso vemos con toda simpatía la insinuación que don José Luis Soto, maestro de Matambú, (Guanacaste) nos ha hecho con insistencia, para que propongamos al Magisterio **una campaña por el cultivo del maíz.**

No conocemos a don José Luis Soto. Pero tenemos una gran fé en la obra que como maestro realiza, porque se le ve inquietarse constantemente por causas nobles: "la educación del negro y del blanco en la Zona Atlántica", "la curación de los niños anquilosto-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

miáticos", "el cultivo de la tierra", son temas que él contempla con impaciencia. Citamos su nombre con gusto y deseamos que se propague su ejemplo, para bien de la República. Cuando cada maestro sienta el deseo de mejorar algo, de transformar algo, de descubrir algo, por insignificante que ese algo sea, el país se salva y el Magisterio se redime. Esto último, que el Magisterio se redime, lo decimos por la queja pública de que el maestro no se siente.

La proposición que hace el Sr. Soto viene a coincidir de un modo curioso con este mensaje que nos envía el Profesor Carazo:

"A LOS MAESTROS DE COSTA RICA"

Pedimos la cooperación de los maestros de la República para una gran obra de interés nacional.

Tenemos seguridad de ser oídos y secundados, desde luego que es al Magisterio a quien corresponde la realización de las empresas patrióticas.

Necesitamos, de un modo urgente, aumentar la producción de nuestra tierra con el concurso devoto de los hombres, a quienes hay que enseñar las prácticas más recomendables en tal fin. Es muy difícil convencer a los agricultores que siembran con las costumbres de 30 o 40 años atrás — y de las cuales nunca han salido — de que las nuevas prácticas agrícolas son mejores; pero es fácil y provechoso "enseñar a los niños la agricultura racional, y por medio de ellos, a los padres". Por esa razón, cuando se desea mejorar la Agricultura, la Higiene o la Moral de un pueblo, se "llama a la puerta de la escuela". Por eso nos dirigimos ahora a los maestros con el siguiente plan:

a) Fórmese en cada grado de varones un **Club del Maíz** del que pueden ser miembros todos los niños que tengan un pedazo de tierra, (desde una área) para sembrar maíz, comprometiéndose a seguir en el trabajo los consejos del maestro.

b) El maestro es el instructor y el encargado de visitar el campo de cada alumno.

c) El alumno que obtenga en la clase, el mejor rendimiento (en proporción a la extensión cultivada) recibirá un premio que le interese.

d) El alumno que obtenga el mayor rendimiento en el distrito, será reconocido como **el mejor productor de maíz del dis-**

LA ESCUELA COSTARRICENSE

trito en un Diploma que se le entregará además del premio de que habla el punto anterior.

e) El alumno que obtenga el mayor rendimiento en el cantón, recibirá un Diploma como **el mejor productor de maíz del cantón**.

f) El alumno que triunfe en la Provincia será reconocido como **el Campeón Provincial**, en un Diploma de Honor; se publicará su retrato en LA ESCUELA COSTARRICENSE y recibirá un premio de ₡ 25.00.

g) El mejor productor de maíz de la República se llamará **Campeón Nacional del Maíz**; recibirá el Diploma correspondiente, más un premio de ₡ 50.00 y su retrato se publicará en LA ESCUELA COSTARRICENSE.

h) Los premios se entregarán en cada lugar en la **Fiesta de Setiembre** de este año, que se dedicará a honrar a aquellos que con su amor a la tierra prueban ser leales hijos de Costa Rica.

i) Los premios los damos nosotros y para ello depositamos la suma correspondiente en la Dirección de LA ESCUELA COSTARRICENSE.

j) Los maestros se servirán comunicarnos cuanto antes la fundación de los clubs.

k) Rogamos a los señores Inspectores ayudar a los maestros a señalar los campeones por distritos, cantones y provincias.

l) El campeón nacional será determinado en Asamblea de Inspectores con vista de los datos que los maestros remitan.

m) Una vez señalado en cada escuela el campeón correspondiente, los maestros se servirán enviarnos estos datos:

- 1º extensión cultivada;
- 2º cantidad de mazorcas;
- 3º forma de las mazorcas (cónicas o cilíndricas);
- 4c aspecto de las mazorcas (de grano nutrido o disparejo);
- 5c si el niño sembró solo o si le ayudaron otras personas;
- 6º qué dificultades venció.

n) El maestro del **Campeón Nacional del Maíz**, recibirá una pluma de fuente, de oro toda. Y para él gestionaremos del Ministerio un estímulo especial.

o) Toda la correspondencia relativa a este asunto debe dirigirse así:

JUAN JOSE CARAZO

**Profesor de Agricultura de la Escuela Normal de Costa Rica,
Heredia**

Al dar a los maestros esta oportunidad de honrar a su patria con

LA ESCUELA COSTARRICENSE

sus discípulos, no dudamos de hallar entusiasta acogida a la idea expuesta, a la que agregamos la de organizar, también para el 15 de Setiembre, una exposición Agrícola

Indicaciones Generales para el cultivo del maíz:

- 1º No quemar.
- 2º Terreno suave, bien cultivado y que haya sido asoleado.
- 3º Semilla procedente de mazorcas grandes, bonitas, sanas y tomadas de la sección media (ni base ni punta de la mazorca).
- 4º Siempre que sea posible, probar el poder germinativo de las semillas, para evitar las resiembras.
- 5º Siembra con los primeros aguaceros.
- 6º Tres granos en cada hueco, no muy profundamente (4 o 5 centímetros) y a un metro de distancia **las matas y las calles**.
- 7º No dejar que la yerba crezca.
- 8º **Deshija** hasta que sólo queden tres matas y **aporca** cuando las plantas tengan, de 80 cm. a 1 m. de alto.

JUAN JOSE CARAZO



SECCION DE PROGRAMAS

EL INDICE DE UN TEXTO

El índice de uno entre cien textos de Instrucción Cívica puede dar idea de cómo entiende la escuela norteamericana esa enseñanza. Véase, por ejemplo, el de Edgar W. Ames y Arvie Eldred.

- 1 El comienzo de una comunidad.
- 2 El hogar y la familia.
- 3 La educación.
- 4 Gobierno y salud.
- 5 Protección de la vida y propiedad.
- 6 Gobierno y juego.
- 7 Transportes.
- 8 Comunicaciones.
- 9 Inmigración. Emigración.
- 10 Corrección de contravenciones; las cortes.
- 11 El necesitado y dependiente.
- 12 Gobierno y conquista de la vida: tierra.
- 13 Gobierno y conquista de la vida: trabajo.
- 14 Gobierno y conquista de la vida: capital.
- 15 Belleza en la comunidad.
- 16 El Gobierno de una pequeña comunidad.
- 17 El Gobierno de una comunidad grande.
- 18 Legisladores de Estado y Nación.
- 19 Los gobiernos ejecutivos.
- 20 El Presidente.
- 21 Los consejeros del Presidente.
- 22 Los partidos políticos y las elecciones.
- 23 Cómo paga el Gobierno sus gastos.
- 24 Cómo se hizo la Constitución Federal.
- 25 La Constitución Federal.

Pero lo importante es que tal índice no es un programa de disertaciones o exposiciones a cargo del Profesor, sino una enumeración de discusiones, problemas, investigaciones, actividades, lecturas, etc.

Hay un principio general dirigiendo el uso del texto: el texto no es para memorizarlo, sino para comprenderlo, y más que esto,

para vivirlo. El texto es un guía del estudio, pero sobre todo una fuente de oportunidades para la acción.

Hay un principio general dirigiendo el mecanismo de la acción, lo que podríamos decir su mecanismo interno: debe ser real, propensa a la iniciativa susceptible de engendrar responsabilidades sociales efectivas.

Hay otro dirigiendo el mecanismo que diríamos exterior: conectar los estudios con los problemas locales actuales y por medio de ellos con los problemas nacionales y a través de éstos, con las aspiraciones humanas.

Finalmente, un principio general preside toda la obra y le da armonía: hacer ciudadanía efectiva y responsable.

Unos hacemos ciudadanía, otros quieren hacer ciudadanía del mundo, pero todos convienen que ella no debe estar restringida al concepto legal y que su existencia es obra común de conocimientos, hábitos, apreciaciones, aptitudes, aspiraciones e ideales.

Y eso trasciende y actúa de tal modo que los anuncios mismos de los libreros que le recomiendan el libro al maestro le preguntan: "¿está Ud. preparado para enseñar ciudadanía como hoy la necesita el país?"

REGLAS DE ORTOGRAFIA

(APUNTES)

Nos pregunta un maestro por qué no suele conseguirse que los niños apliquen las reglas ortográficas que aprenden. Aparte de que convendría averiguar si de veras las aprenden, preguntamos: ¿y cuando ha tenido regla alguna el poder de inducir a su aplicación, ni menos inmediata o constante, por el simple hecho de aprenderla?

Los estudios del Profesor Hoyt a ese propósito, y en general sobre gramática, producirían grandes sorpresas y quizá desconcierto en la mayoría de nuestras escuelas.

Importa advertir — primero — la diferencia fundamental que el maestro olvida: el aprendizaje de reglas presupone una forma de actividad mental; la aplicación, otra. Hay que emprender dos diferentes tareas, que difieren en fundamentos, medios y fines: una para enseñar reglas, — si esto hace falta; otra para enseñar a aplicarlas.

La causa primaria del fracaso de la aludida enseñanza radica allí

en donde se confunden tan diversos procesos, que es decir, en el desconocimiento de ciertos hechos primordiales, — el cual por cierto, denuncia gravísima ausencia de toda organización del aprendizaje.

Después, la enseñanza de las reglas,—y ya esto es repetición—, se hace ordinariamente de un modo que no le permite al niño sentir ni comprender la importancia que tienen, ni el fin con que se aprenden. Y no aludimos a la importancia explicada, digamos así, sino a la vivida, a la que resultaría estableciendo íntima conexión, por medio de casos concretos reales, entre la enseñanza y su aplicación inmediata y efectiva a la satisfacción de verdaderas necesidades, a la solución de problemas también verdaderos.

Además, raro es que se haga algún trabajo, y que se haga técnicamente ordenado a fin de que se desarrolle normal y ampliamente el proceso que capacitaría para efectuar las aplicaciones. Sin contar con que se supone que es suficiente el camino que, en rigor, sólo representa uno de los medios al alcance del maestro.

Por lo demás, si el maestro se preguntara con frecuencia qué de lo que el niño aprende, aplica, y cuándo y cómo, cada vez se le haría más clara la verdad del profundo reproche que se le hace a la escuela actual cuando se la pinta como divorciada totalmente de la vida maravillosa del niño.

... OMAR DENGO

Heredia, 1922. Escuela Normal.

DOSIS DE ARITMETICA PÁRA 2.º GRADO

Por si alguien quiere utilizarlo, copio, como lo ofrecí, un programa de Aritmética para el 2º grado:

I Repaso del año anterior.

II Tabla de sumar de 1 a 9, por libreta y con todo rigor. Luego ejercicios con números más altos por deducción, por ejemplo: $6 + 5 = 11$. $26 + 5 = 31$. $85 + 6 = 91$.

III Ejercicios de suma y resta por escrito de 1 a 20, luego de 1 a 50, de 1 a 100 y por fin de 1 a 1000 al final del año. Tarea diaria de operaciones hasta dominarlas. Haciendo siquiera 5 diarias, serían 150 al mes y cuando se llega fin de año tienen una práctica asombrosa. Hay que cuidar mucho de que no saquen cuentas con los dedos porque se quedan mal acostumbra-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

dos. Cabalmente este segundo paso toca darlo en este grado puesto que en el primero se opera con objetos.

IV Completar el conocimiento de las monedas usándolas en problemitas sencillas combinadas con atados y tamugas, vara y cuarta, cuartillo y cajuela, etc.

V Lectura, escritura y análisis de cantidades de 1 a 100. Poco a poco se avanza hasta 1000.

VI Contar de 1 a 200 luego hasta 1000. Al revés de 100 a 1.

VII Múltiplos del 2, 3, 4 etc. hasta el 10 preparando la tabla de multiplicar. (Cada alumno tendrá su saquito de maíz o piedrecitas para hacerlo objetivamente al principio).

VIII Tablas de multiplicar de 1 a 9 aprendidas por libreta con todo rigor. Este ejercicio lo mismo que la tabla de sumar se reparará diariamente; sólo así se consigue aprenderla bien.

IX Problemas de ganancia y pérdida. Esto es muy útil, hay niños que confunden **precio de venta con ganancia**. Hay que hacerles bien esa diferencia.

Desde el principio hay que cuidarse bien del razonamiento de problemas; eso les desarrolla mucho la imaginación.

X Medidas de longitud, de capacidad y de peso. Esto da ocasión para ir entrando en los decimales, lo mismo que cuando se hizo el estudio de las monedas.

XI Hecho lo anterior pueden sumar y hasta restar decimales. (Se pueden dar los 3 casos de resta de decimales).

XII Ya en el 2º semestre y cuando saben las tablas se entra en la multiplicación por escrito. (Una cifra en el multiplicador). Mucha tarea como se hizo con suma y resta para que lleguen a operar con seguridad y ligereza.

XIII Ampliar el conocimiento de las medidas de tiempo dado en 1er. grado.

XIV Números romanos. El reloj. (No deben salir de este grado sin conocerlo bien).

XV Algo de interés. Idea de % dada objetivamente.

XVI Si el grupo es bueno en el último mes se puede iniciar la división por una cifra.

XVII Concepto **objetivo de las cantidades 500 y 1000**.

Nota: Debe exigirse cifras bien hechas; las rayas de las operaciones trazadas con regla; buena disposición de las operaciones; dar debida respuesta al problema que se les propuso (a veces no halla el maestro el resultado) y si es posible un razonamiento claro

LA ESCUELA COSTARRICENSE

por escrito. Por último recuérdese que sólo practicando mucho se adquiere seguridad y destreza. Es conveniente empezar la lección de Matemáticas con 5 minutos de cálculo mental variando cada día el ejercicio; por ejemplo: un día suma; otro resta; otro ambas combinadas; otro, mitad, tercera, cuarta etc. de números dados en un círculo que se va extendiendo cada vez más.

(Envío)

Nota de la Dirección. — En esta "Sección de Programas" seguirán apareciendo comentarios y explicaciones tendientes a facilitar la interpretación y aplicación de los programas vigentes. Los maestros se servirán colaborar señalando las dudas que deseen aclarar o dando sugerencias nacidas de sus propias experiencias.



SECCION DEL HOGAR - - -

LO QUE EL HOGAR PIDE A LA ESCUELA.

San José 24 de febrero de 1922.

Señor Director:

Creo que debemos pedir a la escuela algo que haga y algo que se abstenga de hacer.

Pediría para nuestros hijos poca cosa: si en la escuela los enseñan a hablar, leer, escribir y calcular bien, junto con algunas nociones de conocimientos generales; si tratan allí de pulir las aristas de su egoísmo original y si aprende a tener respeto por las gentes, los animales, las plantas y las cosas, estaría satisfecho.

Pediría, además, que en la escuela no les enseñaran ninguna religión (ni sustituto de religión) bajo pretexto ninguno para que los padres cuenten así con la integridad moral de sus hijos.

Claro está que esto queda bien lejos de todo lo que puede pedirse, pero no debemos olvidar que para obtener algo hemos de ser modestos en la demanda.

Affmo. S.

C. PICADO T.

Contesto su atenta y patriótica circular del 8 de febrero de este año, en que pregunta, qué le pediría como padre y como ciudadano a la escuela de mis hijos.

En general:

Religión bien dada, urbanidad, disciplina moral y aprovechamiento del tiempo.

1º Enseñanza:

Me conformaría con que los niños supieran leer mecánicamente bien; escribir con letra clara y buena ortografía; y con que supieran muy bien la Aritmética. Seríanles muy útiles clases de inglés.

2º Enseñanza:

La deseo con menos años y menos complicada; a base de ciencias matemáticas, físicas y químicas; convendría el estudio del Griego y del Latín; y que se les infunda a los jóvenes respeto al orden, amor al estudio, y admiración a la Naturaleza.

Soy de Ud. atento S. y amigo,

C. GONZALEZ RUCAVADO

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Muy estimado señor:

Cuatro puntos le pediría yo, como padre y como ciudadano a la escuela de mis hijos:

1 Que los Profesores ni con el más pequeño gesto contrarairan las creencias religiosas de sus alumnos excepto los especiales de Religión, que la enseñan a los que voluntariamente la desean.

2 Que en vez de salir los alumnos tan temprano de la escuela como se acostumbra, en las horas de la tarde, permanecieran una y media hora más en ella, preparando las lecciones del día siguiente, bajo la vigilancia de los maestros o sus inspectores.

3 Que los maestros fueran mejor remunerados en sus sueldos para que su preparación y carrera estuvieran a la altura que merecen, y así pudieran seleccionarse en bien de sus educandos.

4 Que se autorizara el rigor necesario para aquellos alumnos de inteligencias bien constituidas, pero con malas inclinaciones, es decir, para los que no quieren entender por bien.

Dejo así mi respuesta a la muy atenta de Ud., de 8 del presente, y con toda consideración me suscribo su afmo. S. S.,

ALEJANDRO SALAZAR U.

San José, 22 de Febrero de 1922.

Muy señor mío:

He sido agradablemente impresionado con su muy atenta misiva de fecha 8 del corriente y he de comenzar mi contestación tributando a "La Escuela Costarricense" el homenaje de mi más viva simpatía. Labor digna del más caluroso aplauso es la de la Revista "en su anhelo de renovar la escuela pública de modo que responda ampliamente a las necesidades del país, y como una forma de hacerle un verdadero servicio a la educación nacional, señalar al Magisterio ahora que se inicia el nuevo curso lectivo, las normas que más convinieran al mejor éxito de sus gestiones en pro del niño". Tan hermosa idea, inspirada en las lecciones del pasado, ensanchará los horizontes intelectuales marchando a la conquista del porvenir escolar por una senda recta y firme.

Me pregunta usted, como padre de familia, lo que pediría a la escuela de mis hijos y no tengo inconveniente en manifestar con entera franqueza mi petición: los niños salen de la escuela con un caudal de conocimientos relativamente suficiente para su edad, pero igno-

rando por completo los principios que incumben al hombre hacia Dios, la sociedad, sus semejantes y para consigo mismos. La urbanidad y la moral han sido desterradas de la escuela como se destierra al hombre del seno de la sociedad cuando ha cometido un crimen, y tal omisión de la escuela ha dado por resultado que muchos jóvenes no sepan presentarse en sociedad, ni guarden la compostura y respeto debidos para con los mayores. En los templos, en los paseos, en el teatro, en los salones, los jovencitos dan muestras de ignorar completamente las más elementales reglas de urbanidad que deben ir aparejadas con el patrimonio de conocimientos adquiridos. Es verdad que en el hogar debe darse al niño las indicaciones de buena crianza, pero precisamente en presencia de los padres, por el respeto y temor hacia ellos, los niños por lo general son atentos, afectuosos y humildes, y se les enseña la manera de conducirse en la mesa y los deberes para con la familia, únicamente. Por lo general no se presenta la oportunidad para educar los niños en las diversas fases que abarca la escuela.

La educación moral de la niñez es, a mi juicio, la tarea más difícil de resolver. Debe observarse en el niño sus inclinaciones y sentimientos para que con **experimentos directos**, con enseñanzas que iluminen el espíritu y ablanden el corazón, se obtenga de él sanas ideas, hábitos saludables, bellos ejemplos y nobles aspiraciones. Las primeras impresiones en la vida, las primeras lecciones recibidas son las que con fuerza se graban en el corazón humano, precisamente por que son adquiridas en la aurora de la vida y es la época de formar al niño.

El déficit moral existente hoy en Costa Rica es alarmante y urge tomar medidas que puedan encauzar por nueva senda a la generación que crece y **es la escuela la llamada a establecer** esa campaña apoyada por los padres de familia que se preocupen por el porvenir de sus hijos.

Comprendo que estoy arando en el mar. Pero en fin, espero que en no lejano día pueda venir una reacción y que sea "La Escuela Costarricense" la que siembre la semilla en tierra que la haga fructificar para bien de Costa Rica y de las generaciones futuras.

A base de las anteriores consideraciones le pido a la Escuela el restablecimiento de las antiguas bases de moral y urbanidad en **todos los Colegios y escuelas de la República.**

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme su atento servidor y amigo,

ALBERTO L. PAEZ

Estimado señor:

Muy agradecido por su atenta carta del 8 del mes ppdo. y que no había podido contestarle por causas ajenas a mi voluntad, lo hago ahora con mucho gusto manifestándole: que como pienso que la escuela debe ser una continuación del hogar, en ella deben encontrar los niños un cariño igual o parecido al que por ellos sienten sus padres, de tal manera que ganándose los maestros los corazones, tienen bastante para inculcar en ellos los mejores sentimientos y para llevar a sus tiernas inteligencias las mejores luces que les servirán en la vida. **El secreto, creo que está siempre en el amor.** No hay éxito completo sin esa fuerza que todo lo puede y domina.

Cuando el niño sienta confianza y cariño por sus maestros y por la escuela, el placer que ello le cause, abrirá su corazón y despertará su inteligencia.

Como siempre, su affmo. s. s.,

LUIS CASTRO SABORIO

Correspondo a su interesante encuesta.

Quisiera para mis hijos una escuela que se ajuste a los requerimientos del siglo. Una escuela que ilustre a la vez que educa y que en tanto que produce hombres capaces de enfrentarse a la cada vez más sórdida lucha por la existencia, pueda crear mujeres capaces de colaborar eficientemente con aquéllos en la conquista y realización de los ideales que informen su acerbo intelectual.

Aspiro asimismo a ver en Costa Rica, una escuela que despojada de toda preocupación dogmática tanto teológica como racionalmente, tienda a promover la orientación de sus pupilos, nuestros hijos, hacia principios éticos fundamentalmente experimentales.

Soy partidario de la coeducación que comienza con el abecedario, y soy su atento amigo y seguro servidor,

J. C. SOTILLO PICORNELL

LO QUE EL HOGAR DEBE SABER

LOS PELIGROS DEL CINE

Por Víctor Mercante

El pesimismo, decía Novicow, rector de la Universidad de Petesburgo, está de moda y se halla un secreto placer hiriendo el corazón. Antes, dice el mismo, al final de un drama o de una no-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

vela, se procuraba dejar en el ánimo del lector o del espectador, la emoción que produce el triunfo del Bien; hoy se tiende, por lo contrario, a iniciar en él, un sentimiento de amargura, mediante el preconcebido propósito de poner de manifiesto el lado malo de las cosas, aún teniéndolo que crear. Novicow, por esta pendiente, pensaba que sobrevendría la derrota de la raza blanca. Porque es manifiesto "el interés en presentar perspectivas desoladoras y procurar el enervamiento de nuestro vigor", borrando nuestras más bellas ilusiones. Parece que el arte contemporáneo advirtiera un gran pecado en el hombre y necesitan martirizar continuamente su felicidad para redimirlo. O lo considerara tan poco mentalizado que sólo podría sentirse conmovido por contrastes violentos y el aspecto sombrío de la vida. Por otra parte ¿por qué esta manía de buscar motivos solamente en el corazón y obligarnos a una fuga continua de la naturaleza, fuente de tranquilidad y triunfo perpetuo de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero? Esta insistencia bíblica de mostrar siempre la llaga para dulcificar el sentimiento, no producirá sino una raza judaizante con el odio profundo de sus profetas hacia la civilización, incapaces de alcanzarla y de comprenderla.

O pesimismo o excepticismo. Los dos son derivados de un malestar que inutiliza el esfuerzo de la raza que cifra en actividades sanas su éxito. Nuestra juventud en contacto con estos sentimientos, adquiere, al parecer, una gran viveza; pero se sume en la ignorancia, se acostumbra a una gran pereza, producidas por el vacío de esta nutrición intelectual y sus tóxicos.

Del punto de vista educativo, los efectos son fáciles de prever, desde que el teatro es una escuela. Antes su influencia era muy limitada sobre una masa de adultos de mentalidad hecha; ahora su influencia es ilimitada sobre una masa total de jóvenes; así los niños tienen dos escuelas: en una aprenden a leer y escribir; en la otra... la impresión que reciben es tan fuerte que organiza el campo de sus ideas y de sus afectos.

La Pedagogía y la Legislación Escolar no pueden volver los ojos a la acción mágica de un invento que se ha impuesto, por su realidad y atrae como una fuerza magnética a la multitud que le entrega su espíritu. El cine es un instrumento de educación y de enseñanza de carácter recreativo.

II

¡Los peligros del cinematógrafo! Es una expresión que oigo a menudo a mis colegas de la universidad, a los padres preocupados

LA ESCUELA COSTARRICENSE

por la educación de sus hijos y los que siguen con interés la cultura moral del país. "Yo no mando mis hijos al biógrafo sino cuando sé que las vistas no son policiales o trágicas", me decía un rector. Hablaba para niños de 8 a 10 años, sobre cuyo sistema nervioso, tales escenas producen sacudidas ingratas. Pero este empeño de las empresas de conmover a los espectadores con dramas inverosímiles y espeluznantes, se complica con el de ofrecer escenas de una sensualidad sugerente si no corruptora, por lo menos, dentro de nuestras costumbres nacionales; tanto más grave cuanto que la población de los cines se compone de jóvenes de 12 a 22 años, principalmente.

Amor y Crimen correspondería de título a la casi totalidad de las películas que se exhiben y que recuerdan la pobreza mental de aquellos novelistas del siglo pasado como Fernández y González y Montepin, cuyas obras, por fortuna, no leerán nuestros hijos, desplazadas por una literatura más sana, más robusta y menos incierta. Persecuciones, intrigas, juego, mujeres de una conducta deplorable; pasiones violentas y repentinas; besos y abrazos de una temperatura estival; sorpresas, venganzas, celos, odios y asesinatos de una alevosía repugnante, en salas de un lujo asiático: tales son los elementos de estas confecciones grotescas en trajes de frac que antes leíamos y ahora vemos. El culpable, es cierto, resulta castigado o el inocente victorioso; pero en desenlaces de dos o tres minutos después de una hora de prodigios fotográficos para mostrar con crueles detalles toda la inmundicia de una vida humana excepcional y extraordinaria. El argumento y la trama se repiten con una insistencia aplastante; los títulos no prometen otra cosa: Anoche eran: 1. "Las aventuras de Stingaree" (el bandido australiano); 2. "En las garras del tigre" (drama policial); 3. "Peg, la hija de los mares"; 4. "La mendiga de Nueva York"; 5. "El espía". Hoy son: 1 Warco (intenso film dramático); 2. "El caballero ladrón"; 3. "El Poder"; 4. La madre heroica"; 5. "Los cow boys". Los creadores de películas no han encontrado otros recursos que el amor y el crimen, bajo la presión de pasiones violentas para "divertir" noche a noche a los que frecuentan las salas buscando un pasatiempo. Las proyecciones cómicas son los claros entre tanto drama. Pobres y a veces extravagantes y bufonescas como la de un circo, tienen, sin embargo, el mérito de abrir el espíritu a francas expansiones sin dejar tras sí rasgos conmocionales e imágenes perturbadoras en el campo del sentimiento.

III

Hemos visto lo que es. Veamos lo que hace. El cine es una

LA ESCUELA COSTARRICENSE

lectura por fotografías, un aprendizaje por láminas; por tanto, un aprendizaje intenso. Excita los centros intelectuales; la atención, la memoria, el juicio, la imaginación y especialmente el sentido de la vista que es el sentido del estudio. La consecuencia de todo trabajo es la fatiga y la necesidad de reposo, no obstante el placer que nos produzca.

De ahí que el cine se sume a la escuela para consumir energía nerviosa. Con esto entendemos que el cine, substraer, que habitúa a una comprensibilidad fácil creando una resistencia al esfuerzo para lecturas de extensión y fondo. Todos sentimos el deseo cotidiano de cierta labor intelectual. Satisfecho ese deseo por cualquier medio, el interés ha concluido. De ahí que el cine sentencie a muerte al libro. Para la cultura general, aún suponiendo que reformara sus programas, la consecuencia es grave, porque nunca la lámina substituirá con éxito a la palabra, elemento condensado de infinidad de valores; ni nunca servirá más que para comprender alguno de esos valores. De otra manera no nos explicaríamos por qué la humanidad reemplazó la escritura representativa por la ideativa, convencional y simbólica. De esta suerte, la biblioteca popular a la que Sarmiento y nosotros, hasta hace veinte años, atribuíamos tanta importancia, presta ya servicios insignificantes, ya es una institución casi inútil. Con el cinema han contribuido a este resultado lamentable, la revista ilustrada barata, fascimular de aquél, la abundancia de diarios y las ediciones económicas que proporcionan el buen libro a precios reducidos. Pero el libro, ya dijimos, es desplazado por la lámina. Fácil es imaginarse a qué baja mental estamos expuestos si la proyección, tan seductora, no reacciona en el sentido de aprovechar el interés del público para transmitir conocimientos, educar la imaginación intelectual y sugerir ideales sanos. No hay ciencia, no hay arte, no hay industria que no pueda ser ilustrada lógicamente, es decir, para la observación sistemática ni ser explicada en la misma pantalla sobre la que el espectador lee con interés, lo que podemos considerar un nuevo tipo de página y de lectura de vulgarización. Tales cambios de motivo que tan hondamente trabajan nuestros sentimientos y nuestras ideas orientando nuestros intereses, remediarían en parte, los males de este abuso inevitable de la fotografía que amenaza bestializarnos, porque es el encanto de la generación de los que se preparan para sucedernos, habituándolos a esa pereza psíquica que ha cristalizado a tantas civilizaciones desde que el hombre tiene historia, reduciendo al yugo a tantos pueblos.

IV

He notado con sorpresa, a los estudiantes, coleccionistas apasionados de reproducciones fototípicas de los actores en los dramas cinematográficos. Buscan con ardor las revistas—algunas, reclames de cintas y casas—para obtener el recorte de Mary Miles, de Kellermann, de Frederick, de Feinbanks, de Sothern, de Lloy, de Gladys Hulette, de Raffles, de Murray ni más ni menos que si se tratase de una galería de sabios y poetas; pero esos grandísimos salteadores y besuqueadores, desalojan a los Homeros, a los Virgilio, a los Arquímedes, a los Galileos a los Bacon, a los Cervantes, a los Molières, a los Mitre; altar donde debe oficiarse nuestra juventud ingrata; por esta terrible subversión de valores, han usurpado aquéllos los rinconcitos de oro que el hombre culto guarda para éstos.

Los que hace algunos años abrieron campaña contra los cines, solo vieron dos peligros: 1º.—Un posible trastorno de la función visual. 2º.—La preparación de un terreno neuropático, gracias a las sacudidas violentas del sistema nervioso por cintas emocionantes. Los confeccionistas han perfeccionado de tal manera los materiales, que la Paramount, la Selznick y la Fox, por ejemplo, han corregido los defectos de luz y trepidación que ofrecían las proyecciones ocho o diez años antes. No obstante, hay que buscar en la platea el punto de vista para no violentar la acomodación del ojo y hay lugares absolutamente inadecuados para la visión normal, los de las primeras filas y los de las últimas. Pero no olvidemos que el cristalino, la pupila, los músculos de acomodación deben someterse a un movimiento continuo de varias horas, con efectos bruscos de luz, lo que exige de ellos un trabajo realmente extraordinario, no habitual y por consiguiente, fatigoso. Es deplorable por la violencia con que el ojo debe adaptarse, la nueva práctica de cortar las escenas y pasar de un cuadro a otro cada tres segundos. Y es violento para el espíritu, pues un estado mental constituido por sensaciones, percepciones, juicios y asociaciones exige para organizarse, un tiempo que, por corto que lo supongan es, por lo menos de 30 segundos. Se necesita mayor estabilidad; tendencia a la proyección fija; menos cambios para proteger la función de nuestros ojos y dar motivo al espectador para que piense. La interpolación del párrafo verbal, indudablemente, es una de las modificaciones más útiles y más plausibles, que, lo esperamos, constituirá lo medular de la cultura en este género de espectáculos, cuando la cinta se asemeja a un libro ilustrado y sea la recentadura de una cerebración intensa.

Del punto de vista neuropático, desgraciadamente, los fabricantes han perfeccionado los medios de sacudir el gran simpático y

LA ESCUELA COSTARRICENSE

poblar las esferas perceptivas de imágenes fuertes y perturbadoras que se traducen, por una ley psíquica, en actos, en imágenes obsesantes, en estados contemplativos, en preocupaciones, en monodeismos que inhabilitan para el trabajo sano, las horas y los días, en la imposibilidad de alejar ese mariposeo que impide la convergencia de las actividades sobre otros temas. Eso explica la conversación, de vuelta de las funciones, sobre las cintas que acaban de verse; durante la comida, la sobremesa; antes de acostarse, al día siguiente... No hay duda; monopolizan el interés intelectual, constituyen una especie de estado enfermizo que indispone para el estudio. Lógicamente, ningún joven menor de 19 años, debiera concurrir a salones que tengan de programa Amores y crímenes. La absorción es fatal. ¿Quién abre un libro de Historia, de Química o de Filosofía, a no ser adulto, después de una visión de "Los Piratas del mar", o "Lidia Gilmore", de la Paramount?

Pero vamos a señalar otros peligros de este precioso instrumento tan mal utilizado por empresas comerciales ignorantes o sin escrúpulos y sobre el que previendo su difusión, cifrábamos, con entusiasmo, tantas esperanzas en 1896.

V

¿Qué diríais, señoras que con vuestras hijas presenciáis tantas escenas de subida emotividad, si un profesor diera a vuestras hijas, una conferencia acerca del amor, del celo, de la manera de realizar un raptó; de la sensación de placer que produce el beso y el abrazo? Pondríais la voz en el cielo; los diarios, se escandalizarían y al conferenciante lo dejábais sin cátedra antes de las 24 horas. Sin embargo, su lección era menos sensible que la cinta.

La juventud se alimenta de imágenes malsanas de una manera tan continua que pierde esos valores tan bellos de su modo de ser: el candor, la sinceridad, la dignidad, entrando, con el despertamiento genésico, en ese estado de semierotismo perenne que los vuelve abúlicos, zurdistas, vagabundos, inconstantes para cualquier tarea que exige un esfuerzo. Esta es la nueva era de una infancia preparada por las "distracciones" fáciles que la arrancan de su casa, la levantan contra los consejos paternos, la sublevan contra las exigencias del colegio y la alejan del estudio.

El foot-ball, los cines, las retretas, los paseos de moda, las reuniones sociales han creado un sentimiento tal de repugnancia al colegio y tal tendencia a la ambulación, que el hogar es la casa del pensionista y la escuela el sitio de martirio, sin granos de emulaciones nobles en el alma. El adolescente se levanta, a la mañana, deseando

LA ESCUELA COSTARRICENSE

la tarde, preocupado por realizar su paseo, ver a su simpatía, asistir a la sección de cinematógrafo, caminar la acera de moda, varias veces, hasta las ocho y volver a la casa en el momento de servirse el primer plato.

VI

Vendrán seguramente, a nuestro país, ordenanzas como las que rigen en casi todas las ciudades de Europa; forzosamente han de producir mermas al negocio si las empresas no modifican sus programas y se empeñan en mantener abierta la escuela del amor y del crimen.

¿No sería, pues, acertado que el cine se anticipara a la ley?

Es verdad. Dependemos de Europa y Estados Unidos; proyectamos lo que nos mandan. Por otra parte, el comerciante sólo cuida intereses económicos. Está bien. Sin embargo, hagamos algo. Sugiramos algo de ese algo. ¿Por qué no fabricar los films en nuestro país de acuerdo con un programa de temas con propósitos instructivos y morales, teniendo presente a los muchachos de 4 a 7 años; de 7 a 18?

Hay cintas costosas, es cierto; pero el programa es tan amplio que no necesitamos comenzar con espectáculos de gran aparatosidad. Yo creo que debemos volver, desde luego, a la Geografía, a la Historia y a las industrias para las que fué creado este instrumento de enseñanza y utilizar mucho la Historia Natural con el objeto de conocer la tierra que habitamos, la vida que en ella se desenvuelve y la obra que en ella realiza el hombre. Recuerdo que las sesiones de los primeros cinematógrafos, hace 10 o 12 años, eran de esta índole; pero adolecían del defecto de la proyección poco nítida, de la ausencia de lecturas explicativas y de una ordenación adecuada que podríamos llamar didáctica.

"Gobernar la enseñanza es asunto de pequeños aciertos pedagógicos" y hacerla amena, de pequeños aciertos artísticos. Debemos distinguir cuatro edades mentales para el cinematógrafo que implican cuatro formas de excitación y cuatro tipos de influencia: 1º. La de los niños de 4 a 7 años; 2º. La de los niños de 8 a 14 años (edad de la escuela primaria e intermedia); 3º. La de los jóvenes de 14 a 19 años (edad del colegio); 4º. La de los adultos. Cada una exige un tipo de proyección.

Para la 1ª. Proyecciones especiales, sólo dos veces a la semana de 5 a 7 de la tarde, dos secciones, con recreo de media hora (6 menos cuarto a 6 y cuarto) en patios u halls amplios e higiénicos. Absolutamente prohibida la proyección dramática o policial, amorosa

LA ESCUELA COSTARRICENSE

y sentimental; sin objeto la geográfica, la histórica y la industrial. El programa podría comprender:

a) Escenas infantiles de cariño, de piedad, juego, protección, ingenio cuyos principales personajes sean los niños, los padres, los amigos, las ayas, los maestros. b) Fábulas y cuentos. c) Escenas cómicas. d) Lugares geográficos circunscriptos, fenómenos de la naturaleza (nevadas, tempestades, salidas de sol, lluvias, etc.) e) Anécdotas. Explicación oral de los asuntos.

Para la 2ª. a) Del carácter de las anteriores. b) Proyecciones para un conocimiento detenido de lugares geográficos: suelo, aspecto, panoramas, paisajes, poblaciones, habitantes, costumbres, producciones, etc. siguiendo un plan sintético-analítico o del conjunto a las partes y detalles para no perder el punto de vista general y las relaciones, manera de asegurar una organización robusta de los conocimientos. La cinta debe comenzar proyectando el mapa general y los particulares con leyendas nítidas y de fácil lectura intercalando explicaciones correctas y substanciales de lo que se pretende enseñar. Las gráficas, inteligentemente hechas, reforzarán de una manera considerable las nociones que trata de fijar el film. Viajes. Demás está decir lo inagotable y variado de este inmenso campo, por otra parte, de explotación fácil comercial y didácticamente bajo la dirección de una persona experimentada y diligente en preparar el desarrollo de los cuadros y las respectivas leyendas, a fin de que "la unidad" de la lección no se rompa, como diría Ziller. c) Proyecciones de carácter biográfico (vida y obra de hombres célebres; Colón y sus descubrimientos v. g.); vida y costumbres de pueblos en relación con la geografía de los lugares (desaparecidos y vivientes); acontecimientos del día. Estos aspectos de la historia ofrecen un campo de explotación vastísima y de una eficacia moral indiscutible toda vez que en la formación del genio, el niño advierte el juego de una voluntad que todo lo vence desde la más temprana edad: aficiones, empeños y la cooperación de nuestros semejantes. d) Industrias; fabricación de productos y su explotación. e) Historia Natural: vida y costumbres de animales con nociones breves de sistemática y estructuras características. En combinación con la geografía y con la biografía de naturalistas célebres, dará programas de aventuras interesantísimas e instructivas. Las plantas, los cultivos, los minerales, la explotación industrial ofrecen nuevos motivos para satisfacer la curiosidad del niño y robustecer, de una manera entretenida, la enseñanza que reciben en la escuela. Debe abundar la lectura explicativa, respondiendo a un plan a base de aprendizaje ordenado. La sinopsis clasificativa contribuirá poderosamente a organizar los conocimientos. Estos niños

como los de la edad anterior, no deben concurrir sino dos veces a la semana a lo sumo, de 5 a 7 de la tarde. f) Escenas de trabajo y actos morales sin el contraste de las acciones reprochables.

Para la 3^o. edad. Absoluta prohibición de asistir a proyecciones que contengan escenas de amor y crimen, aún disimuladas con desenlaces en apariencia morales. La vida mundana con todos sus snobismos, ejercerá una influencia perniciosa; deberá excluirse, dando en cambio, lugar preferente a lo cómico; a los programas que hemos aconsejado para las edades anteriores y a la proyección histórica dispuesta para el estudio de una civilización; por consiguiente, precedida de mapas, itinerarios, gráficas, cronológicas y comparativas, esquemas, sinopsis verbales, etc., etc., de manera que resulte un curso de épocas con todos los valores de la actividad humana de manifiesto como lo exigiría Seignobos y Lamprech. Reconstruir el pasado con exactitud, con sus cosas, sus hombres y sus costumbres, en los lugares donde fué.

Advirtamos que la aparatosidad no es necesaria, pues es de un efecto panorámico dudoso y el aprendizaje no siempre relacionado con el movimiento de las grandes masas de hombres. Así, las cintas de "Nerón" o de "Los últimos días de Pompeya", han dejado siempre nociones históricas escasas y confusas en los espectadores que no recuerdan sino el movimiento incesante de una multitud aterrada. En cambio, fugaz la vida de la época o ausente; cuando era posible observar columnas, calles, indumentarias la falta de leyendas oportunas y la preocupación dramática distraía la atención sobre otros temas.

El cinematógrafo debe ofrecer a la 3^o. edad, un nuevo tipo de proyección, aquella destinada a una fuerte educación de los sentimientos estéticos. Es necesario que el film presente a cada pintor y a cada escultor en su taller, con su historia y con sus obras, descriptas intensa y sucintamente, con juicios emitidos por críticos renombrados. La perfección fotográfica es tal que en la tela veríamos al "Antinoo" tal como podríamos admirarlo en el Vaticano; a la "Vergine della seggiola", tal como podríamos admirarla en el Palazzo Pitti. Materia más vasta e interesante, ofrece la obra literaria. Hay que volcar en los cines con sus ilustraciones y sus composiciones la Iliada, la Odisea, la Eneida, la Divina Comedia, el Orlando, el Fausto, El Quijote y dar a la juventud oportunidad para que "lea y se interese por la lectura" de lo que de más perfecto ha producido el genio del hombre. Estos espectáculos de arte son lecciones de elevación y cultura que siembran en el espíritu de la juventud las semillas de una noble emulación comprometiéndola en pensamientos sanos.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

En cuanto a los espectáculos para personas mayores de 20 años, no debieran exceder las normas a que hemos sujetado los programas anteriores. Una escena de apaches será siempre tan repugnante como una orgía. Pero hay un derecho que respetar cuyos límites debe poner el hombre mismo.

VII

Hace cuatro años, publicamos en "Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines" No. 39, las ordenanzas municipales acerca de los cines de 45 ciudades europeas y americanas.

En resumen, establecen:

1º. Que a los menores de 15 años no se permita asistir a representaciones después de las ocho de la noche o de las diez (Bremen, Dresde, Liverpool, Ginebra, Génova).

2º. Acompañados de sus padres, solo pueden concurrir a funciones organizadas para ellos. Estos espectáculos deberán llamarse "para niños". Todas las ordenanzas limitan la proyección para niños, a la tarde, de 4 a 7.

3º. El programa de los espectáculos está sometido, en las ciudades alemanas, al contralor y examen de la policía. En Suiza y Estados Unidos, a consejos compuestos por maestros y catedráticos.

4º. Se elimina toda cinta que pueda ejercer una influencia perniciosa en el espíritu del alumno. En Mayo de 1810 el jefe de policía de Breslau remitió una circular a las escuelas y colegios para que los alumnos conocieran, la resolución de impedir el acceso a los cinemas, a los menores de 15 años. Los decretos establecen que los programas y films para sesiones para niños, deberán someterse a la policía o a las comisiones, dos o tres días antes y ser exhibidos en su presencia, quienes los autorizarán o no, por escrito.

5º. Los menores de 6 años deberán ir acompañados de parientes o tutores.

6º. Las representaciones para niños estarán organizadas de manera que los maestros y profesores las juzguen útiles a la educación del alumno. Algunas ciudades exigen que los menores de 15 años asistan con sus preceptores. La escuela deberá, en ciertos casos, prevenir a los padres el peligro que corren sus hijos.

7º. En Dantzig la municipalidad adoptó medidas severas para combatir la inmoralidad y la incorrección del lenguaje. Una comisión de maestros está oficialmente encargada para organizar espectáculos para niños.

8º. En Dresde (Mayo de 1909) las funciones deben terminar

LA ESCUELA COSTARRICENSE

a las 11 de la noche. Los menores de 15 años no podrán asistir sino a representaciones especiales acompañados de sus mayores. Se castiga con fuertes multas las cintas desmoralizadoras y que proyecten suicidios, accidentes, crueldad para con los animales, asesinatos, asaltos, robos, etc.

9°. En los cantones suizos se constituyó en 1912 un comité de defensa con el objeto de emplear el cine en la educación y en la enseñanza. Los programas comprendían el estudio de la geografía, de las ciencias y de los acontecimientos.

10. En todas las ciudades se prohíbe la asistencia de niños a funciones no organizadas para ellos. En Hamburgo, la comisión "Delegación para cinematógrafos" está compuesta de cincuenta maestros; es censora y asesora de los fabricantes de cintas, con el concurso policial. Está encargada de formar el catálogo de las vistas, aprobadas y prohibidas.

11. Los espectáculos para niños deberán anunciarse con carteles aparentes y muy visibles. En Wiesbaden se excluyen las escenas de muerte y vagabundaje.

12. En Liverpool cualquier espectador puede presentar queja acerca de la proyección que estimare inconveniente, al Clerc de los jueces de la ciudad, quien podrá prohibirla. En Gothembourg no pueden proyectarse vistas que perviertan la noción de lo justo; las groseras, las brutales, las terroríficas tales como la de crímenes, suicidios que puedan sugestionar a los espectadores.

Había, pues, en todas partes, antes de la guerra, una campaña enérgica en el sentido de proteger a la juventud contra las influencias malsanas del cine y ofrecer en determinados días, funciones con fines instructivos, relegando a sesiones negras y reservadas La mano que aprieta, Los banqueros de Nerón o los crímenes de los Borgia, monstruos humanos impermeables al remordimiento y poseídos de una voluntad invencible y diabólica que aterrorizan, conmueven y fascinan, como el tigre sedoso de los juncas indios.

(De "Tribuna Libre", Buenos Aires, República Argentina).



PADRES Y MAESTROS - - -

PATRIOTISMO DE UN COSTARRICENSE AUSENTE

**American Newspaper
Publishers Association
LA PRENSA
of New York
The Only Spanish Dail
In the United States**

393 Lenox Ave. New York, N. Y. Marzo 25 de 1922.
Sr. don Fausto Coto M.

San José, C. R.

Distinguido amigo:

Bien haya la feliz ocurrencia de un amigo al enviarme "La Escuela Costarricense", edición del mes que corre, y que está bajo su competente dirección. Comoquiera que no es la vez primera que yo haya de manifestarle el sincero aprecio en que tengo su labor educacional, creo tener derecho a esperar de Ud. que dará crédito en esta ocasión a mi sentir cordial de que jamás había leído, ni espero leer, un estudio tan acabado del estado actual de la Escuela en Costa Rica como el que hace Ud. en la Nota Editorial.

No solamente correcto, sino bien intencionado y acertado en las múltiples sugerencias para remediar tal situación. Si Ud. hubiese estado a mi lado cuando pleno de emoción di fin a la lectura de tan meritorio trabajo, con qué fruición le habría abrazado. Sabe Ud. por qué? Porque soy padre de familia y tomo mi parte de responsabilidad en los males que con pluma maestra como experimentada Ud. señala y porque al correr de los años he sabido tomar cariño acendrado a la labor del maestro de escuela. Yo mismo lo fui en los dos años subsiguientes a la terminación de mis estudios. No proseguí porque no me sentía con vocación para abrazar una carrera tan dolorosa, dolorosa más que nada por estar sembrada de ingratitudes. Mas, ahora, a medida que me acerco al ocaso de la vida, es mayor mi ansia por alargarla, para satisfacer mi sed

LA ESCUELA COSTARRICENSE

de conocimientos. Ahora que mi vida ha probado que no estaba hecha para atesorar dinero sino conocimientos — en cuanto cabe a mi escaso intelecto — oh, amigo tan estimado! cómo me duele no haber sido maestro toda la vida en vez de iluso comerciante.

Esa ansia de saber, de conocer, de juzgar de lo nuevo, de lo último, es lo que me hizo venir aquí. Y juzgando que esta profesión del periodismo me ponía más en contacto con el mundo exterior en sus múltiples aspectos, por ello la he cultivado casi toda mi vida — aun cuando hacía zapatos — pero dedicado a ella exclusivamente durante los diez años.

En ella, además, también se hace escuela, también se educa. Nosotros aquí en este diario — le remito algunos ejemplares para que juzgue — conducimos modesta cátedra docente, y más intensa en lo que concierne a la difusión del castellano en los Estados Unidos y conveniencia de su estudio como medio eficaz de mutuo conocimiento entre ésta y aquellas nacionalidades de habla cervantina. También se tratan de modo directo algunos aspectos de la enseñanza, como puede ver, entre otros trabajos, por el del Sr. Rollins, uno de nuestros colaboradores, que tan acorde resulta en el tema que analiza, con algunos de los puntos de vista expuestos en la nota editorial que ha motivado esta mi ya pesada misiva.

Por lo que vuelvo en mí para cerrarla reiterándole mi congratulación y expresando mi ferviente deseo porque sus apostólicas actividades sean bien comprendidas, mejor estimuladas y super-proficuas. Si en ese ambiente que da vida a tanto diarismo insulso, lograsen subsistir y prosperar revistas educacionales como la suya, la del Sr. García Monge, la de Trejos, etc., todavía tenemos derecho a ser optimistas en nuestras vistas hacia el futuro de la patria y el de nuestras juventudes. Quizá no me sea dado arribar a esa tierra de promisión, quizá ni aún Ud. logrará aureolar sus anhelos catequistas, mas, como en la bella parábola del Sembrador, siempre habrá granos que germinen en tierra fértil y den fruto sazonado a su tiempo, aun cuando otros se malogren entre los guijarros del camino.

Todavía una expansión más: sepa Ud. amigo noble, que la patria se ama aún más así de lejos; cuanto más lejos, más se la quiere con todos sus defectos y sus pequeñeces: éstos se le disimulan para desealarla tan solo un porvenir venturoso; se trata de engrandecerla y dignificarla por sobre todas las mezquindades que la rodean y se glorifica y se ensalza a los sacerdotes que offician en el ara de su buen nombre. Así pienso yo de Ella y de Ud. con un entusias-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

mo optimista que ni las vicisitudes de medio siglo han logrado apagar.

Afectuosamente suyo,

EMILIO ARTAVIA

P. S. — Me propongo enviarle en lo sucesivo todo recorte o publicación que pueda serle a Ud. de utilidad en su labor didáctica. V.

Lo que piensa de esto el Director de "La Escuela Costarricense"

Prescídase del elogio personal y de lo que es demostración de simpatía a un amigo. Pero queda en pie, de esta carta lo siguiente: hay una **obra nacional desenvolviéndose** y que merece el apoyo de los ciudadanos comprensivos y leales a la República. Hay un movimiento que puede convertirse en conquista de honor para el porvenir. Lo que falta es cooperación. Cooperación y simpatía, no en bien de una persona — que ha tenido la humorada de echarse a la espalda tercamente un peso superior a sus fuerzas —, sino en bien de **una idea** o de **una causa** de indiscutible provecho.

La carta del señor Artavia nos alienta, precisamente cuando hemos sentido la disminución del apoyo dentro del grupo docente. La carta nos infunde tanta fé como para creer que las fuerzas matrices no se ausentan sino que se sustituyen; y esto nos reanima. Dios le pague al señor Artavia su voz de simpatía.

DOS PADRES QUE SE SUSCRIBEN

Amigo don Fausto:

En asamblea dominical de padres presenté **nuestra bandera**: "La Escuela Costarricense". Leí algunos párrafos adecuados y tuve la satisfacción de oír dos peticiones de suscripción: Jacinto Piedra y Daniel Mora. Le ruego pues incluirlas en mi paquete del próximo número y **para ejemplo de los maestros que ni la hojean ojalá les pusiera su estimulante.**

Afmo.

Ign. Barahona R.

Acosta, Marzo 21 de 1922.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Esta carta es exponente de cómo un maestro comprensivo y laborioso puede contribuir con su entusiasmo a fortalecer una empresa de bien nacional. Nosotros agradecemos al señor Barahona su carta porque nos da la ocasión de dirigirnos al Magisterio en solicitud de apoyo para la revista: que los maestros lean "La Escuela Costarricense" y vivan sus propósitos y que la amen con todas sus fuerzas si es posible, nos interesa mucho. Pero esa actitud debe completarse con una igual de los padres de familia. Hay que hacer llegar la prensa docente al hogar para interesar con ella a los padres en los mismos problemas en que el maestro agota, — a veces solo e injustamente combatido —, sus mejores energías. Los maestros comprenderán que en realidad se queda mucho por hacer si no interesamos al padre en las preocupaciones del aula.

Ahora: queremos que se vea con claridad que no estamos pidiendo lo que pedimos para éxito personal de la Dirección. Queremos que se crea que nuestros afanes se inspiran en un sincero deseo de **hacer escuela eficiente, de darle valor social al maestro, de responsabilizar en lo que le corresponde a la casa, de los resultados malos y buenos de la enseñanza.** Esto queremos que se entienda bien y que, por encima de todo, se crea en el sagrado respeto que nos inspiran los intereses del niño. Nada nos ha dolido tanto como enterarnos de la expresión de burla con que una de las más conspicuas directoras de escuela de la capital de la República, se refería a nuestra devoción por el estado espiritual que revela Gabriela Mistral, y nos ha dolido, no tanto por aquella niña que al fin y al cabo es dueña de su corazón y no tanto por nosotros que tenemos la suficiente mansedumbre para sonreír cuando se juzga pobreza mental nuestra sinceridad, sino — y esto nos irrita de un modo tremendo — por la suerte de sus discípulos en quienes habrá de reflejarse con daño aquella manera de ser y de sentir, ante una Profesión que es sagrada. Porque ser maestro y no sentir que de lo hondo del alma surgen en florecencia divina las más puras devociones, es cometer un sacrilegio más grande que todos los sacrilegios pues que se malogran porvenires de vidas que acaso pudieran ser cumbres de luz en la humanidad.

• • Saber, para ser maestro? Sí. Poder? Sí también, pero antes que saber y poder, esto que es el asiento de las generaciones: **amar, amar profundamente.** Maestros acorazados en el odio o en la indiferencia que es una de sus formas disimuladas, lo son para el delito y la maldad, que darán corazones duros, instrumentos de la destrucción.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Perdónesenos esta digresión y quédense los lectores con el ruego que la precedía: intereseamos a los padres en las labores de la escuela por medio de la prensa; suscribamos padres a nuestra revista. Sigamos el saludable ejemplo del amigo Barahona que allá, en un pueblo lejano suscribe a dos padres. Caminemos hacia la unión del Magisterio con el Hogar, que dará el gobierno de la República a los hombres que sí lo harán sabio porque lo harán con el corazón: a los maestros y a los padres, en torno del hijo.

LA ESCUELA ES UNA FUERZA SOCIAL

San José, 4 de abril de 1922.

Estimado don Fausto:

Por encargo de don Manuel, tengo el gusto de enviarle esas comunicaciones que espero encontrará Ud. dignas de publicarse en LA ESCUELA COSTARRICENSE.

Lo saluda atentamente su afmo. servidor y amigo,

RAMON RODRIGUEZ P.

Secretario de la
Jefatura de Educación

San Ramón, 30 de marzo de 1922.

No. 35.

Señor Jefe de Enseñanza,

San José

Tengo el gusto de acompañar la primera comunicación que ha recibido esta oficina respecto al resultado de la Feria Escolar verificada en Palmares con el objeto de construir el edificio escolar para la escuela de varones.

La labor realizada por todo el personal y demás ciudadanos que cooperaron en forma activa, merece todo encomio de mi parte.

El pueblo entero de Palmares ha dado en esta ocasión, — como en todas las que se refieren al progreso de aquella localidad — una alta nota de civismo.

De Ud. con toda consideración, atto. y s. s.,

(f.) **J. J. SALAS PEREZ**
Insp. de Esc.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Palmares, 30 de marzo de 1922

Señor Inspector de Escuelas del Circuito 3º

San Ramón

Tengo mucho gusto en informar a Ud. del resultado de la "Feria Escolar" verificada en este cantón los días 11 y 12 de marzo de los corrientes, en la forma siguiente:

A producto total	₡ 4066.65
Por gastos generales	1597.25
A saldo libre	2469.40

Quedan todavía prendas y mercaderías por un valor aproximado de ₡ 175.00. Cuando terminemos de realizar todo tendré el honor de enviar a esa Inspección un informe amplio y detallado del movimiento de fondos habido con motivo de dicha Feria.

Atto. y servidor de Ud.,

(f.) B. VILLALOBOS

No. 203.

San José, 3 de Abril de 1922.

Señor Inspector de Escuelas del Circuito 3º de Alajuela

San Ramón

Con su oficio de 30 de marzo recién pasado, tuve el gusto de recibir el informe dirigido a Ud. por el Director de la Escuela de Palmares acerca de la Feria Escolar realizada en la localidad.

El resultado material de la Feria no puede ser más halagador, pero es de mayor significación que eso, el éxito alcanzado por los organizadores desde el punto de vista moral. Una vez más se ha evidenciado, con la Feria Escolar de Palmares, que existe en el pueblo buena voluntad para la escuela, aunque en estado latente, que la escuela misma ha logrado infiltrar anhelos de cultura y que sólo falta iniciativa inteligente y esfuerzo decidido de parte de quienes deben y pueden hacerlo—los maestros—para que las simpatías y buenos deseos se traduzcan en favores efectivos para la educación. Esos éxitos demuestran también que los buenos elementos docentes tienen verdadero ascendiente en los pueblos y que éstos saben corresponder a todo esfuerzo bien encaminado, a todo trabajo de bien general, seria y hábilmente dirigido.

Sírvase transmitir al personal de las escuelas de Palmares, así como a todas las personas que participaron en la organización de la Feria Escolar, los agradecimientos y entusiasta felicitación de esta Jefatura.

Soy de Ud. atto. y seguro servidor,

(f.) MI. C. QUESADA V.
Jefe de Educación

PUBLICACIONES RECIBIDAS - - - - -

Lecturas Geográficas. — Serie II^a Tomo I: Geografía de Centro América, Por Miguel Obregón

Contiene los siguientes capítulos:

I Nuestra Patria; II Nuestra Patria Mayor; III Relieve del Suelo; IV Montañas; V Volcanes; VI Costas del Pacífico; VII Costas del Atlántico; VIII Vertiente del Pacífico; IX Vertiente del Atlántico; X Clima; XI Aptitudes minerales y Vegetales.

El desarrollo está hecho en 290 páginas discretamente ordenadas y con este fin según palabras del propio autor: "Estas nociones han sido arregladas con las ideas del autor acerca de lo que debiera ser el libro de texto. Sin embargo, difieren mucho de lo que ordinariamente se llama un texto, pues han sido redactadas con el propósito deliberado de que no puedan ser aprendidas de memoria, más o menos al pie de la letra, sin que medie un esfuerzo desusado e insostenible por largo tiempo. . . .

. . . "Conspiran también a otro fin: provocar en los alumnos el afán de investigación, el deseo de conocer libros y publicaciones que directa o indirectamente se refieran al tema de la lección"

El tomo vale ₡ 3.50.

"Boletín de la Unión Panamericana", con diversas selecciones muy importantes; especialmente las relativas a campañas sanitarias.

"Nature Study Review", órgano oficial de la American Nature Study Society.

"La Biblioteca de Maestros", publicación del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal de Montevideo, Uruguay.

Este folleto explica cómo la fé de aquellos maestros y su comprensión de las funciones de su cargo, pudo con el tiempo llegar a poseer una espléndida Biblioteca. Trae interesantes fotografías de cómo se abre campo al libro en la gran nación norteamericana que, con el Uruguay, consagra sus mejores energías al niño.

"Juventud" quincenario salvadoreño que dirige D. Fco. Morán.

La Librería Lehmann (Sauter & Cía.)

Ofrece:

Un surtido completo de artículos escolares; en especial:
Cuadernos de toda clase, Libretas, Borradores, Lápices, Plumas,
Portaplumas, Tiza, Tinteros, Reglas, Pizarras y Pizarrines

En LIBROS DE TEXTO ofrecemos especialmente los siguientes:

Antología Universal, por Junemann
Aritmética Práctica, por Wentworth
Elementos de Botánica, por Mangin
Ciencias Físicas y Naturales, por el Dr. Fontseré
Cosmografía Elemental, por Donoso
Física, por Apleton
Nociones de Física, por Wildermann
Física y Química, por Kleiber y Estalella
Física, por Langlebert
Geografía Humana, por Herbertson
Geografía de Costa Rica, Compendio por Francisco Montero Barrantes
Geografía, Compendio por Lasalde
Geografía Física y Astronómica, por Pablo Vila
Geografía Universal, por Juan Palau Vera
Geometría Plana y del Espacio, por Wentworth y Smith
Gramática Castellana, Elementos, por Carlos Gagini
Gramática Histórica y Lógica, por Roberto Brenes Mesén
Historia Universal, por Lavissee
Historia de América, por Serrano y Sanz
Historia Natural, por Rimbach
Historia Natural, por Langlebert
Historia de la Literatura Española, por Junemann
Urbanidad, Compendio por Carreño
Zoología, Elementos por Perrier
Zoología para las escuelas Hispanoamericanas, por los Drs. O. Lutz y
Vicente Lachner Sandoval
Métodos para aprender los idiomas Inglés y Francés, por Berlitz
Silabario, por Porfirio Brenes Castro
Libro de Lecturas, por Samuel Arguedas
Libro de Lectura, por Roberto Brenes Mesén, 5ª. Edición
Miscelánea Costarricense para el uso de las escuelas
Literatura para niños, por Samuel Arguedas
Recitaciones Escolares, por Napoleón Quesada S.
Manual de Pedagogía, por P. Carlos Lasalde
Curso de Pedagogía, por G. Compayré
Pedagogía, Notas, por Sylvain
Pedagogía Experimental, por Gaston Richard
La Educación, por H. Spencer
La Educación Primaria, por R. Senet
Metodología de la Enseñanza, por Angel C. Bassi
Metodología, por Víctor Mercante
Dirección de las Escuelas, por Baldwin, y muchas otras más de esta ma-
teria.

La Imprenta María v. de Lines

*ofrece a las Juntas de Educación,
directores de escuela, maestros y alumnos*

SUS EXTENSOS TALLERES

*para la ejecución de folletos, cuadernos,
libros, talonarios, menciones honoríficas,
diplomas, y en general cualquier trabajo
que puedan necesitar*

RUEGO

*a nuestra numerosa clientela y al público
en general, que*

dirijan toda correspondencia o comunicación al

APARTADO 101.-San José

*que es el de la Imprenta María v. de Lines, en
donde encontrarán siempre buen trato y rapidez
en la ejecución de sus órdenes.*